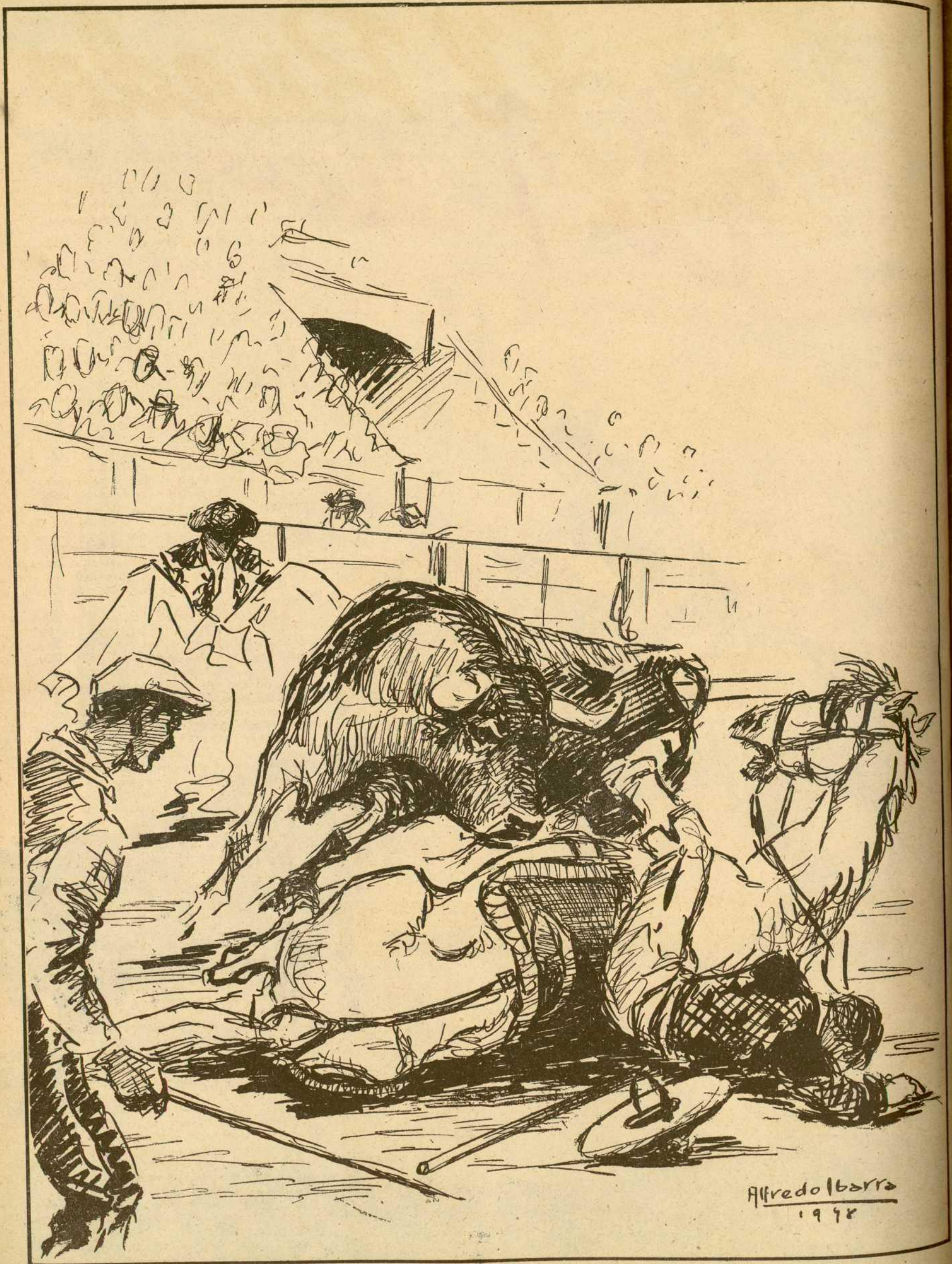


El Ruedo





Alfredo Barra
1998

Caída al descubierto



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

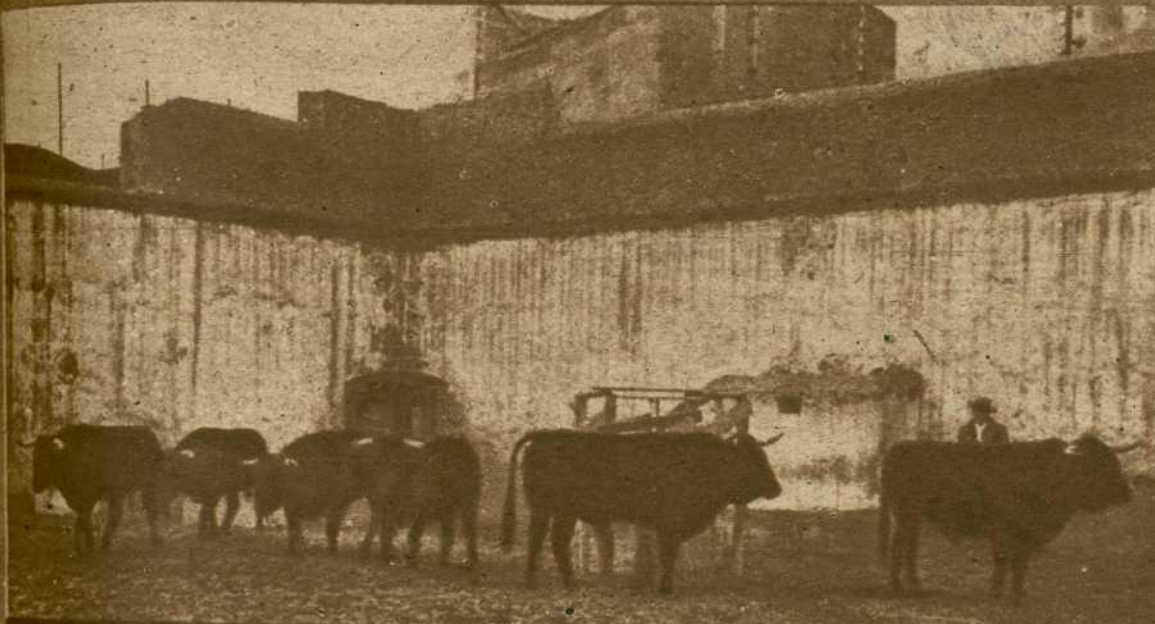
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 23. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef. 214460

Año V - Madrid, 4 de marzo de 1948 - N.º 193



La primera corrida de la temporada, que había de celebrarse en Castellón, hubo de ser suspendida a causa del temporal. Los toros, de don Antonio Pérez Tabernero, tendrán una semana de espera en los corrales

CADA SEMANA

Las enfermerías y los médicos de los toreros

El público comenta la suspensión de la corrida. Luis Miguel, uno de los matadores que había de torearla, abandona el hotel para emprender el regreso a Madrid

(Fotos Cano)



EL comienzo de la temporada de corridas de toros ha sufrido el aplazamiento de una semana. El festejo de la Magdalena, en Castellón, que tenía un magnífico ambiente popular, hubo de ser suspendido a causa del intensísimo temporal que reina en todo Levante.

Allá veremos si para el domingo que viene el tiempo se siente más taurino.

En tanto, parece indicado preocuparse de este aspecto de las enfermerías y los médicos de los toreros, sobre el que tanto se habló al final de la campaña pasada, y que motivó una reunión en Madrid de doctores, presididos por el doctor Giménez Guinea. Precisamente en este mismo número de EL RUEDO nuestro querido compañero «Juan León», con motivo de recoger unas alusiones de la revista mejicana «La Fiesta», hace, en su habitual «Pregón de toros», unas atinadas consideraciones sobre el problema. Toda insistencia será buena a estos efectos; pero haría falta algo más: hechos concretos.

No se trata de volver sobre cosas pasadas, sino de prevenir hasta donde en lo humano sea posible. Es evidente que, aparte de las Plazas de primera categoría y de algunas de segunda, el servicio de las enfermerías no está suficientemente atendido; y aunque en ellas presten asistencia médicos eminentes inclusive, no están especializados en esta rama de la traumatología, tan importante. Se cuenta de Ricardo Torres, «Bombita», que tantas cornadas sufrió en su vida de torero, que cuando entraba en la enfermería, pedía un dedil de goma y él mismo exploraba la herida para apreciar alguna trayectoria poco visible, de las insospechadas que traza los desgarros de un asta de toro. Lo que revelaba en el famoso torero, si es verdad que una gran presencia de ánimo, también el temor de que alguna de las heridas quedase sin reconocer y fuera necesario volver a abrir. Muchos toreros saben que esto es cierto.

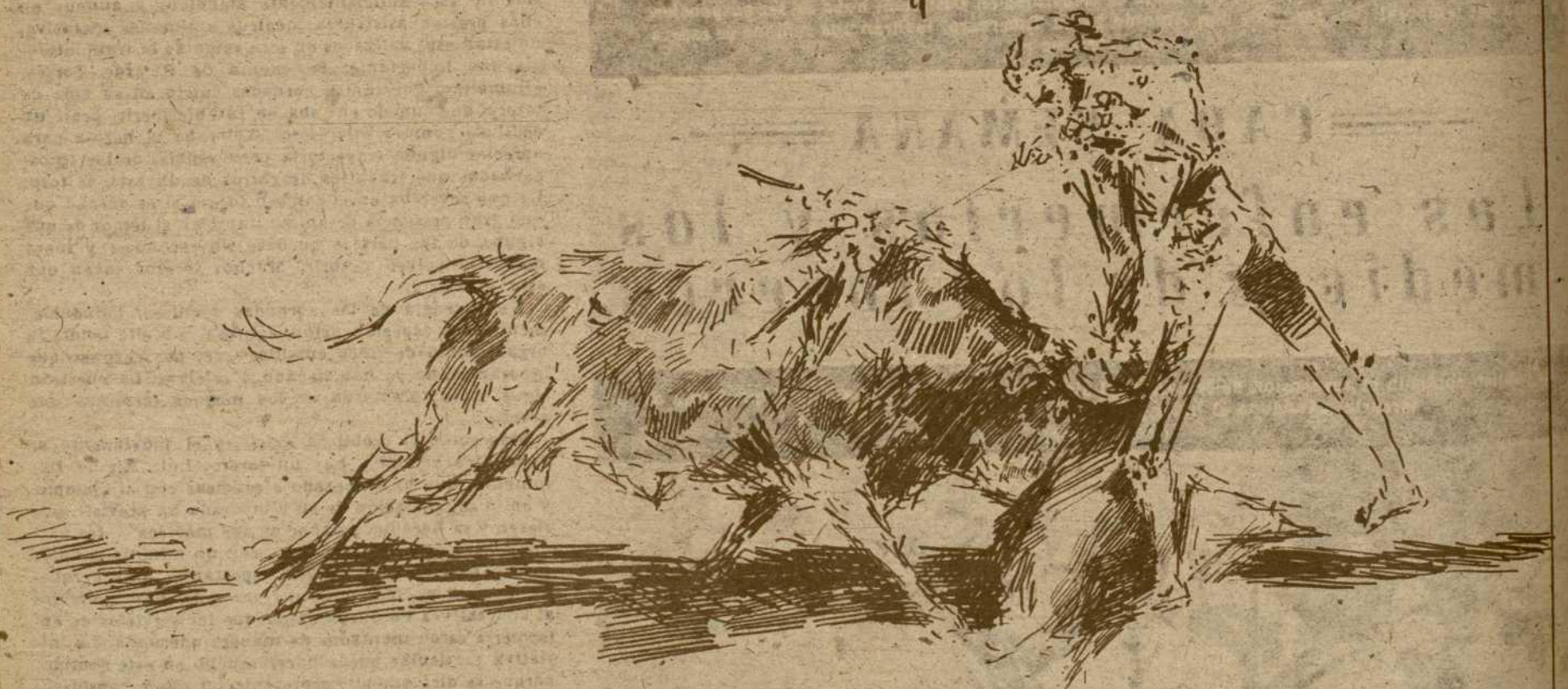
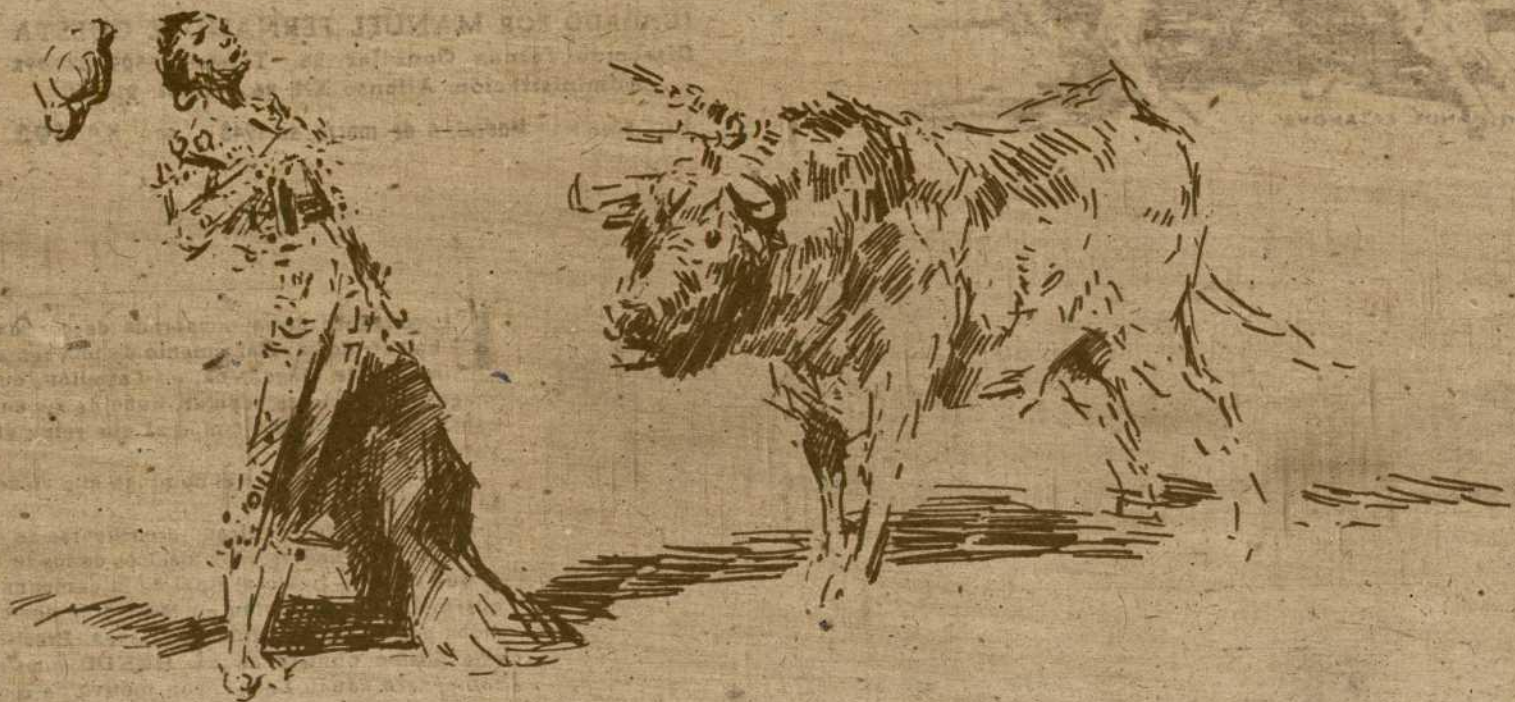
Esta cirugía de las cornadas requiere, indudablemente, una especialización rigurosa, y a ello tendría la organización de unos cursillos que, por razones que ignoramos, no se han llegado a celebrar. La cuestión sigue, pues, planteada en los mismos términos que antes.

Mas como el problema existe, y el movimiento se demuestra andando, hay un torero, Luis Miguel Dominguín, que ha empezado a predicar con el ejemplo, y en la organización de su temporada ha previsto este riesgo y se hará acompañar de dos médicos —los doctores Tamames y Merchán—, con un mínimo servicio de urgencia no a las Plazas importantes, sino a aquellas que por no darse más que una o dos o tres corridas al año, tal vez no quepa exigir que los servicios de enfermería estén montados de manera adecuada. La iniciativa particular puede hacer mucho en este sentido, porque se dirá que ello representa un gasto considerable; pero aparte que ningún otro mejor empleado, ya queda dicho que no se trata de utilizarlo en todas las corridas que un torero contrate a lo largo de la temporada, sino en las que se conozca o se sospeche que el riesgo pueda quedar aumentado por la inexperiencia o por la falta de elementos modernos, y hasta modernísimos, de curación.

Creemos que corresponde al Montepío de Toreros no cejar en la resolución de este asunto importantísimo, del que se habla una y otra vez, pero que en realidad no está resuelto sino en las diez o doce Plazas de capitales importantes. Y es en las demás, no en éstas, donde conviene fijar la atención, Y actuar.

AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



¡¡Qué bonita fue siempre la suerte suprema!!... Y fue lástima que hoy esté tan en desuso...; y «lo peor» es que hay quien la ejecuta formidablemente, «cuando quieren»...

ANTONIO CASERO

UNA DISCUSION LINGUISTICA

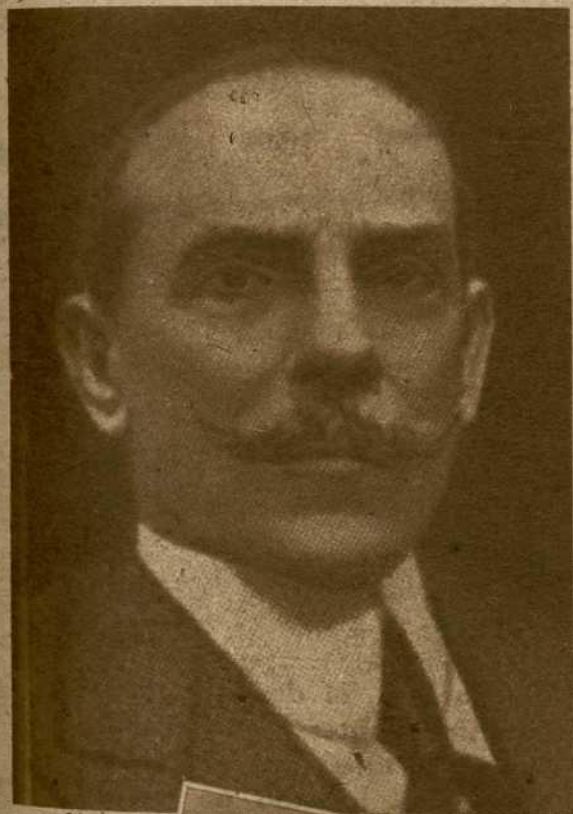
EL CORNÚPETA



A finales del siglo pasado surgió una discusión lingüística curiosa, que tuvo su reflejo en la revista «Sol y Sombra», si bien entiendo que las muestras que vieron la luz en tal publicación fueron reflejo pálido de lo que debieron discutir y machacar los aficionados sobre el tema.

Se trataba de la palabra «cornúpetas», que hoy usan corrientemente algunos escritores taurinos, pero que al referirse al toro los más se han obstinado en emplear con su terminación masculina, es decir, «cornúpeto».

Don José Sánchez de Neyra, en 1896, ya registró



José Sánchez Neyra

Mariano de Cavia



la palabreja tal como el léxico oficial la reseñaba, es decir, «cornúpetas»; pero lo que entiendo que provocó la discusión fué el uso de la palabra por Mariano de Cavia. El «Doctor Thebussen» había propugnado tal forma, pero los revisteros taurinos debieron resistirse a admitirla. Cayó por entonces en manos de Cavia un autógrafo, borrador de carta, en la que Feliú y Codina, el autor de «Dolores», iba a felicitarle por la restauración de tal vocablo, y Cavia se apresuró a publicar en la citada revista taurina el escrito de Feliú, que favorecía el empleo de la palabreja. En carta dirigida al famoso doctor de Medina Sidonia se contiene tal papel, y en él afirma el dramaturgo que «debe decirse «cornúpetas» y no «cornúpeto», como se dice «indígena» y no «indígenos», «Sátrapa» y no «Sátrapos», el «máscara» y no el «máscaros».

El «Doctor Thebussen» contestó a Cavia en una carta, modelo de gracia, en la que, tras remachar su convencimiento de seguir creyendo que tan mal dicho está «el cornúpeto» como lo estaría «el cometo», «el planeta», «el profeta», etc., relata un saladísimo cuento que no resisto a la tentación de copiar. «Tuve —dice el «Doctor»— relaciones con unos mercaderes de aceite, y me sorprendía que en las firmas y en los membretes impresos de la casa apareciesen indistinta y simultáneamente los apellidos «Ferreira» y «Ferreiro». «Pero, señores, les dije al hallarme en su escritorio, ¿ustedes se llaman «Ferreira» o «Ferreiro»? ¿En qué quedamos?» El interpelado me miró con sorpresa y sospechando que la pregunta era burlona; pero al notar mi seriedad y buena fe, contestó con la mayor sinceridad: «Pues la cosa es muy clara: mi hermana es «Ferreira», y yo, «Ferreiro»; los hombres, masculinos, y las mujeres, femeninas». Termina eutrapélicamente el «Doctor» aconsejando, para tranquilidad y sosiego entre los preopinantes,

seguir tal ejemplo, y a la vaca llamarla «cornúpetas», y al toro, «cornúpeto».

Ocurría esto en 1897, y durante todo el año debió seguir arrastrándose la discusión. En ella tercia, y con harta mala fortuna, Pascual Millán, escritor taurino y revistero harto conocido, sin la más elemental preparación lingüística, quien acogióse a que el término «cornúpeto» tiene vigencia y uso entre muchos escritores taurinos, debe seguir usándose, por ser el más conforme con el genio del idioma aplicar la terminación masculina a tan notorio macho como el toro. El uso hace el idioma, y piensa Millán que al uso debe someterse la cuestión, digan lo que quieran Diccionarios, Academias o Lexicógrafos.

Tal solución ha de parecer desproporcionada y excesiva a cualquiera que imparcialmente considerara el caso, pues a escritores autorizados les placía usar la forma correcta, y no había razón para excluirlos como usuarios del idioma. El asunto era menudo, pero sugestivo, y a un hoy creo que los que usan este término siguen en desacuerdo, aunque no promuevan sobre ello polémica. No trato de resolver la cuestión (que en realidad está resuelta por quien tiene autoridad para ello), pero yo daría mi opinión de que lo mejor es no usar la palabreja. El Diccionario Académico, al considerarla, la tiene relegada a los campos de la poesía y la numismática. Y pienso que bien se está en ellos, y que atraería al torrente del lenguaje llano y usual es exponerse a la extrañeza del lector. Pascual Millán debía coincidir con los «Ferreiros», pues si impropio es dar la terminación femenina para hablar del toro, lo mismo de impropio parece la terminación masculina para hablar de la vaca.

Conste, como final, que la forma correcta ni que decir tiene que es «cornúpetas», pero que si se quieren evitar comentarios acaso sea preferible no usar la palabreja sino en caso de pura necesidad, salvo en el lenguaje erudito o técnico para el que parece destinada.

JOSE MARIA DE COSSIO



José Feliú y Codina



Pascual Millán

PAQUITO MUÑOZ triunfa en CARACAS



En Caracas el domingo, como en Lima antes, esta primera figura del toreo que es Paquito Muñoz ha logrado un triunfo resonante y ha obtenido las orejas de uno de sus enemigos, como premio a su arte y su valor. Si de la carrera de Paquito Muñoz puede decirse que es sorprendente, no es porque no se advirtiera desde novillero el sitio preferentísimo a que iba a llegar, sino por la rapidez vertiginosa con que lo está consiguiendo. Su primera campaña, brillantísima, en América, lo pregona. Ahora, para la nueva temporada de toros de Lima, con motivo de la inauguración de la nueva Plaza, Paquito Muñoz es la figura que despierta la máxima expectación

EL PLANETA DE LOS TOROS DOS HORAS en bata o la suspensión de una CORRIDA

La corrida de la Magdalena, en Castellón, se suspendió el pasado domingo por la lluvia. Allí habíamos ido con ansias de toros. En la tarde del sábado, nada más entrar en la provincia de Valencia, nos recibió la lluvia. Cuando salimos del pueblo de Requena, aquello era el diluvio. El duque de Pínohermoso, que iba a abrir con sus rejones la temporada de 1948, marchaba muy contrariado en el volante de su coche:

—Daría cualquier cosa por que mañana no se suspendiera la corrida!—decía, mientras pisaba a fondo el acelerador.
El cuentakilómetros marcaba ciento veinte.
—¡Ciento veinte a la hora, casi sin visibilidad en la carretera, oculta por espesa cortina de agua, es bastante más peligroso que toda una corrida de Miura, pasada de edad y de peso, mi querido duque!—le informábamos.
Pero él contestaba:
—¡Si aparez piso el acelerador!

—¿Que no? Entonces, este coche, cuando se le pise ese chismecito, ¿qué velocidad desarrolla: la de un Clipper?

Se reía y se ponía a ciento treinta. Aumentaba la velocidad a medida que aumentaba la lluvia.
—¡Pero a qué corres tanto? ¿A ver si pasas pronto la lluvia? Ten en cuenta que este temporal es el levante, y el levante viene de bastante lejos, de Siberia, según los meteorólogos; de modo que fíjate lo que nos queda de aquí a allá: ¡un ratito!

Inútiles todas estas advertencias: el duque seguía pisando «sólo la punta del acelerador». Y su coche volaba bajo el diluvio. Y así llegamos, en un vuelo, a Valencia. Parada y fonda. Las diez de la noche. Ni un alma por las valencianas calles. Telefonamos a Castellón. También diluvió. Y por sí era poco, no había cama libre en ningún hotel. Los acompañantes de Pínohermoso resolvimos quedarnos en Valencia y continuar el viaje en tren a primera hora de la mañana del domingo. El duque se fué como una exhalación.
Heroicamente nos levantamos a las ocho. Llovía. No importa: a Castellón. A lo mejor aclara. Cruzamos la huerta empapada en agua. Ni un resquicio alentador en el horizonte. Al llegar a Castellón, la lluvia, que no había cesado un instante, arreció, como diciéndonos: ¡Nada de ilusiones: os quedáis sin toros! Al llegar al hotel donde paraban los toreros, nos enteramos de que la corrida se había suspendido. ¡Y para esto vivimos jugándonos la única vida que tenemos, a

La corrida se ha suspendido a causa del mal tiempo. Uno de los matadores del cartel inaugural de la temporada, Luis Miguel Dominguín, contempla en los corrales de la Plaza las reses de Antonio Pérez que habían de lidiar Pepe Luis, Luis Miguel y el «Choni», con un prólogo de rejoneo a cargo del duque de Pínohermoso. (Foto Casca)



¡No hay toros! Ya se ha fijado el cartel de suspensión y las cuadrillas ordenan sus equipajes para el viaje de regreso. (Fotos Casca)

ciento veinte por hora, ¡oh!, audaz y entusiasta duque de Pínohermoso!

Luis Miguel Dominguín se pone su gabardina y propone: «¡Vámonos a ver los toros!».

Salimos. Por el camino le digo:
—¡Qué lata, eh! Pero en medio de todo, un susto aplazado.

—No lo creas. A mí me preocupan las corridas el día antes. Un poco la misma mañana. Pero en cuanto empieza a llegar la gente del sorteo y me pongo la bata, ya la preocupación desaparece y mi tranquilidad es absoluta. ¡Si vieras lo bien que paso esas dos horas en bata, charlando y fumando pitillos! Aunque no haya dormido bien, estoy tan descansado, deseando que suene la hora de hacer el paseo.

—Juan Belmonte me contaba que la noche antes de la corrida, para ahuyentar su preocupación, se contaba a sí mismo una historia fantástica, siempre la misma, que para estos casos se había inventado.

—Pues yo, no. Al contrario: pienso mucho en la corrida. Y créame que para mí esto es uno de los grandes aficientes que encuentro en mi vida de torero. Pensar en el toro. Preocuparme, no con

el mico, que, claro, existe, sino más con la responsabilidad, con dejar contento al público y, también, a mí. En cómo saldrá la corrida. En las posibilidades de una faena hecha a mi gusto. Pero, ya te digo: todo esto desaparece en cuanto me pongo la bata para recibir a la gente, horas antes de vestirme de torero. Me complace la charla con mis amigos íntimos; pero tampoco me importa estar solo. En este caso, enciendo un pitillo y lo saboreo despacito, como si fuera el último, sin dejar de pensar en el toro. Por esto me molesta mucho que se suspenda una corrida. Esta tarde me la pasaré mirando el reloj y echando de menos las dos horas en bata, y pensando: «Ahora me estaría vistiendo. Ahora haríamos el paseo. Ya habría matado mi primer toro.»

Llegamos a la Plaza. Nutridos grupos de espectadores defraudados rodean al torero. Entran con él hasta la puerta de arrastre. Juan Mari Pérez Tabernero se enrolla la gabardina a la cintura. Se adelanta.

—¡Vamos, Luis Miguel! ¡uerte para todos!
Y penetra con andar torero en el ruedo, encharcado, sucio de barro.

Por entre barreras pasamos a los corrales. Allí están los seis toros de don Antonio Pérez Tabernero. A todos nos gusta mucho la corrida. Muy igualada, fina, con tipo y con «cara de embestir». Por sus lomos chorrea el agua. Ellos son los únicos que han ganado con la suspensión. Han ganado unos días de vida.

¡Que no la perdamos nosotros al regreso, señor duque de Pínohermoso: cuidado con el acelerador!

ANTONIO DIAZ-CARABATE

A LOS COLECCIONISTAS DE «EL RUEDO»

SON numerosas las personas que se dirigen a nosotros interesando la adquisición de varios números de EL RUEDO, cuya tirada en su momento se agotó.
Se trata de los números 130, 131, 132 y 133, correspondientes a los días 19 y 26 de diciembre de 1946 y 3 y 10 de enero de 1947, que a muchos les faltan para completar y encuadrar sus colecciones.
Es propósito de la Gerencia de EL RUEDO reeditar tales números, a fin de satisfacer el deseo de tantos aficionados; y a este efecto, y para hacer un cálculo de la tirada a realizar, será conveniente que cuantos deseen adquirir esos números lo comuniquen a los corresponsales administrativos de EL RUEDO en provincias o pasen nota directamente a nuestra Administración en Madrid, Alfonso XII, 26.
Acumuladas todas las peticiones, será el momento de reeditar tales números agotados.

Temporada de corridas



Isidoro Morales se lució únicamente con la capa. Aquí aparece dando un farol

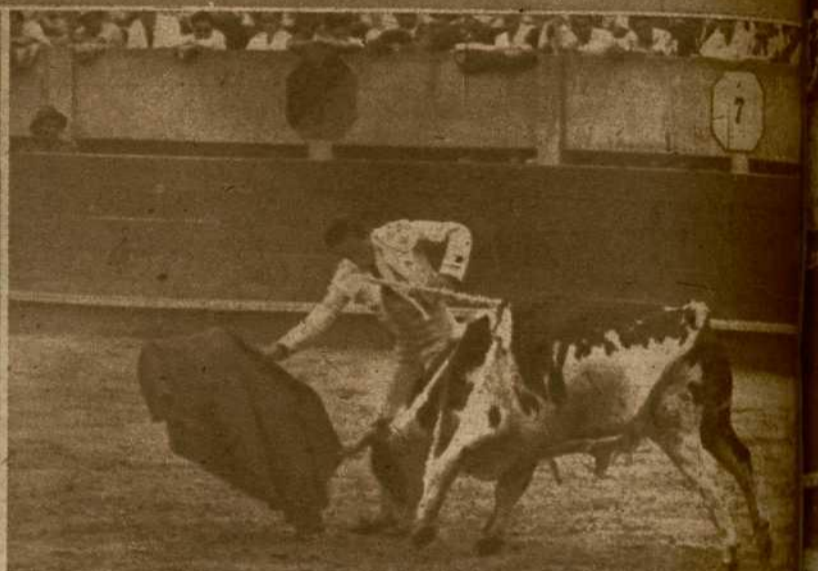
El domingo día 15 de febrero actuaron en el Acho los novilleros nacionales Isidoro Morales, Miguel López, «Trujillanito», y Manuel López Trujillanito, II

Se lidiaron seis novillos de don Victor Delgado, de Arequipa

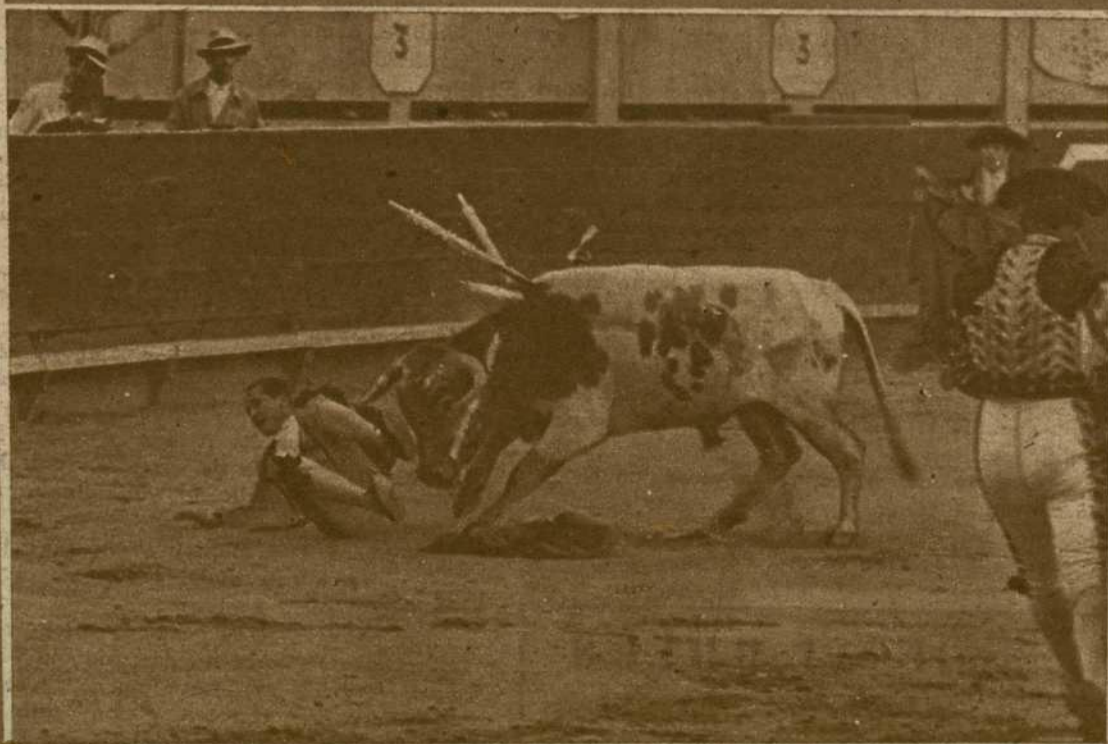
La inauguración de la Plaza nueva se verificará el día 14 de este mes de marzo



«Trujillanito» logró en su actuación mayor llevá, especialmente en el quinto novillo, el ceñido páse con la derecha



Otros dos momentos de la faena de «Trujillanito» al quinto, de don Victor Delgado, de Arequipa



«Trujillanito II» tuvo una mala tarde. Al intentar un natural, resultó cogido y derribado; pero, afortunadamente, sin consecuencias

Cartel anunciador del abono a cuatro corridas con que se celebrará la inauguración de la nueva Plaza. Actuarán «Parrita», Paquito Muñoz, Gregorio Garcia, Antonio Velázquez, Raúl Ochoa, «Rovira», y Conchita Cintrón (Fotos «Jocelillo», exclusivas para EL RUEDO)

NUEVA PLAZA DE TOROS DE LIMA

TENDIDO ALTO DELANTERO
TENDIDO MEDIO
9 FILAS Y PALCOS MEDIOS
PALCOS BAJOS
TENDIDO BAJO 9 FILAS Y CONTRABARRERAS Y BARBERAS
CUARTOS

Van que la calidad la tienen.



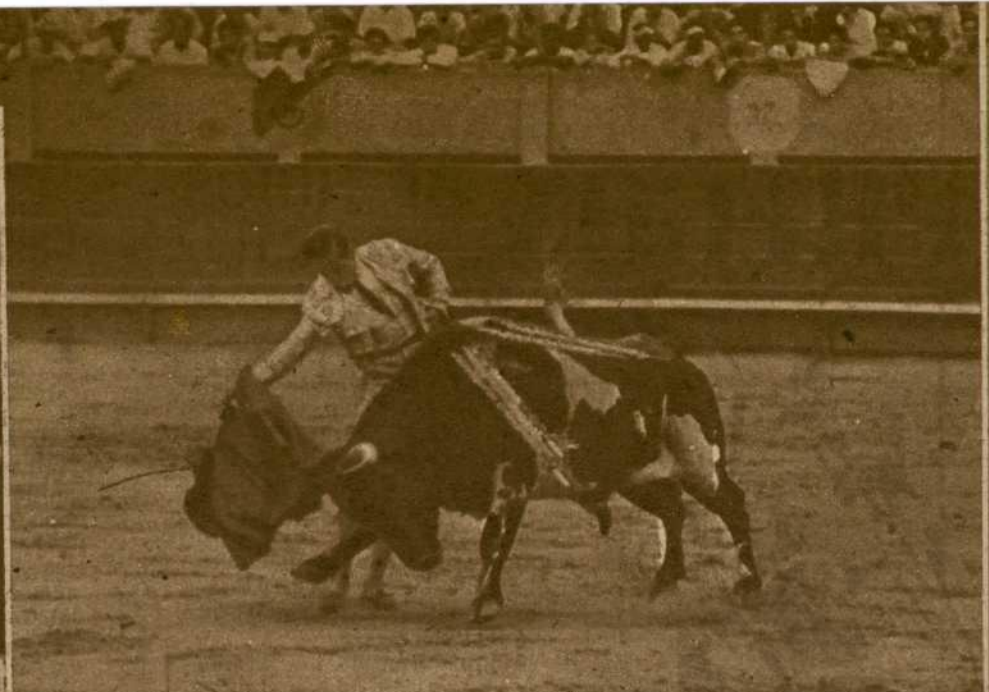
Inauguración MARZO

MAGNIFICO ACONTECIMIENTO TAURINO EN EL QUE SE PRESENTARAN LOS MAS GRANDES EXPOSITORES DEL TORO DE PERU, ESPAÑA Y MEXICO CON LAS MAS FAMOSAS PERUANA Y MEXICANA: LA VIRA, SAN MATEO Y LA PUNTA

- MATADORES -

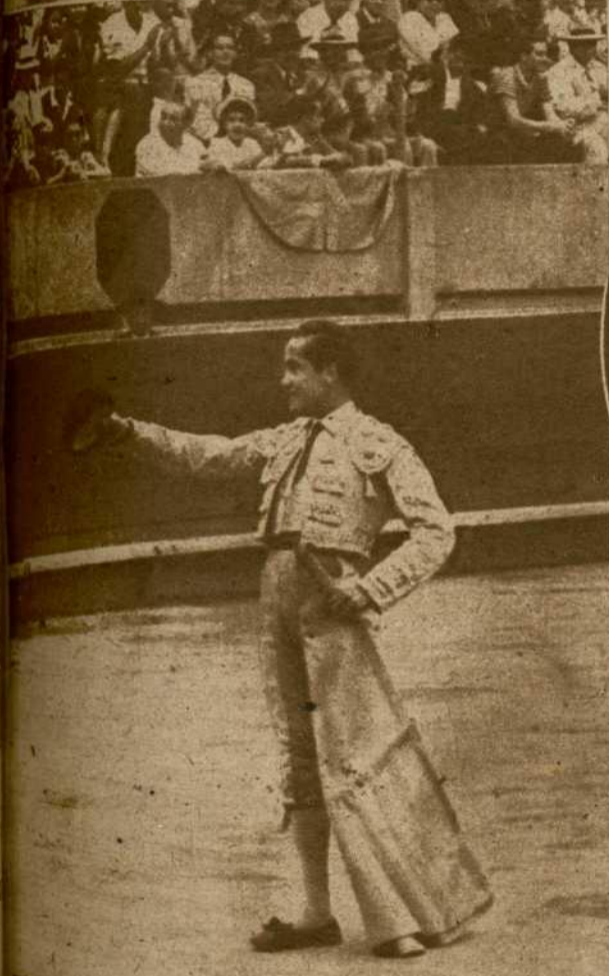
AGUSTIN PARRA PARRITA Y PAQUITO MUÑOZ
PRIMERISIMAS FIGURAS DEL TOREO CONTEMPORANEO ESPAÑOL
GREGORIO GARCIA Y ANTONIO VELAZQUEZ
ARROLLADORES TRIUNFADORES DE LA TEMPORADA DE MEXICO
CONCHITA CINTRON Y RAUL OCHOA ROVIRA
LA EXIMIA CABALLISTA, Y EL TORERO MAS ESPECTACULAR PERUANO

Novillos en Lima



El matador de toros peruano Alejandro Montani presenciando la novillada en la Plaza del Acho desde una barrera

«Trujillanito», que marcha a España, en un pase con la derecha



La última novillada de la temporada, celebrada el domingo 22 de febrero, fue benéfico y despedida de «Trujillanito»

Los novilleros nacionales «Trujillanito», Humberto Valle y Guillermo Romero, que se presentó por primera vez ante el público limeño, torearon y mataron reses también de don Víctor Delgado, de Arequipa

El triunfador fue Humberto Valle, que cortó orejas y rabos



«Trujillanito» se despide del público limeño

Una verónica de Humberto Valle a su primero



Humberto Valle toreando con la muleta

Una chicuelina del debutante Guillermo Romero

ABO
4 CO
RZO
MUNOZ
QUEZ
ROVIRA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



El semanario gráfico taurino de Méjico "La Fiesta" nos hizo el honor, en su número 167, correspondiente al 17 de diciembre del año último, de recoger íntegramente el "Pregon de toros" que el día 4 del mismo mes publicamos en EL RUEDO: "Sin ánimo de polemizar —decía "La Fiesta", a continuación de transcribir el aludido texto—, hemos de hacer algunas aclaraciones pertinentes, agradeciendo a EL RUEDO y a Juan León las elogiosas frases que dedican a nuestra revista."

En el "pregón" aludido nos lamentábamos de la actitud de censura en que se colocó la Prensa mejicana con respecto a los médicos españoles y

portugueses que tuvieron la desgracia de ver morir en sus ruedos a los diestros Eduardo Liceaga, "Manolete" y "Carnicerito de Méjico".

Decíamos también que, después de rendir público homenaje a los ilustres profesores mejicanos que asistieron a nuestro infortunado compatriota "Joselillo", arrancado, al parecer, de las garras de la muerte, éste falleció como consecuencia inevitable de la cornada que había recibido. Nuestro propósito no era otro que poner en evidencia lo que todos tenemos olvidado de puro sabido: que sólo Dios dispone, y que cuando Dios dispone nada podemos hacer los hombres.

Pero nuestro ilustre colega, aunque comparte con nosotros el mismo cristiano criterio, sigue creyendo que, de estar asistidos Eduardo Liceaga, "Manolete" y "Carnicerito de Méjico" por doctores tan ilustres como los españoles o mejicanos que están al frente de Plazas importantes, no habrían muerto. Y esto lo sostiene hasta el punto de terminar sus comentarios con las siguientes palabras:

"Finalicemos rindiendo el homenaje de nuestra admiración a los médicos de los toreros, tanto españoles como mejicanos, cuya sapiencia ha salvado muchas vidas de lidiadores heridos. Y quede en pie la aclaración de que nuestro compañero de Redacción, Juan Gallardo, no se refirió a los doctores hispanos y portugueses en general, sino únicamente a los de Linares, los de Villaviciosa y los de San Roque, en cuyas manos —inexpertas en esta rama de la traumatología de urgencia, en las heridas causadas por cuerno de toro— murieron "Manolete", "Carnicerito" y Eduardo Liceaga. Si estos infortunados diestros hubieran sido atendidos por cirujanos experimentados en tales lesiones, como son los encargados de las enfermerías de Madrid, de Barcelona, de Sevilla o de Valencia —igual que los de la ciudad de Méjico, con más de veinte años de práctica en esta especialidad—, es posible que su suerte hubiera sido otra muy distinta... Y, como dice Juan León, "poner a Dios sobre todos los humanos designios".

Queremos decir, después de esta transcripción, a nuestro querido colega "La Fiesta" y a nuestro admirado compañero Juan Gallardo, que precisamente en la reunión de todos los médicos-jefes de las enfermerías de las Plazas españolas, presidida por el ilustre profesor Giménez Guinea, se habló del caso de "Manolete" en la enfermería de la Plaza de Linares, y se llegó a la conclusión de que dondequiera que hubiese ocurrido la fatal cogida, en la forma que ocurrió, los resultados habrían sido los mismos.

Nos damos cuenta de las tremendas reacciones que en el hombre —tal vez demasiado engreído de sus conquistas científicas— producen hechos como los aludidos. Las disculpamos de todo corazón. Es más: en algunos momentos las hemos compartido, como última e imposible resistencia a la Muerte. Pero, al fin, hemos tenido que reconocer la injusticia que ello supone. Sin el aderezo de relatos periodísticos y epistolares —mucho más irresponsables que lo que pueda dictaminar el más modesto médico de pueblo—, las heridas que recibieron Eduardo Liceaga, en San Roque; "Manolete", en Linares, y "Carnicerito de Méjico", en Villaviciosa, las habríamos considerado mortales de necesidad al ocurrir en Plazas más importantes, en las que habrían tenido, sin duda, el mismo funesto desenlace.

Lo de Talavera y lo de Manzanares, como lo de San Roque, Linares y Villaviciosa, son temas espléndidos para el romance y la leyenda, a los que la fantasía son tan apegados; pero no para la verdad científica e histórica, que precisa de más elevados testimonios que los que pueden representar un reportaje o una carta trazados en instante doloroso y desesperado.

En fin, admirados colegas, ustedes con un criterio y nosotros con otro coincidimos en lamentar intensamente las mismas tragedias, cuya consumación no pudo evitar la ciencia.



LO QUE VA DE AYER A HOY

Comentario a un cartel de toros de 1777

En un puesto de libros viejos, junto a las tapias del Botánico, mi curiosidad bibliófila me ha llevado a encontrar un viejo cartel de toros realmente curioso. Comienza así: «El Rey, Nuestro Señor (que Dios guarde), se ha servido señalar el lunes diez del presente mes de noviembre de 1777 (si el tiempo lo permitiere) para la décimasexta y última corrida de toros, de las que se han de hacer en la Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá, que por resolución de S. M. se administran por cuenta de los reales Hospital General y de la Pasión de esta Corte, para que sus productos se inviertan en la curación y asistencia de los pobres enfermos de ellos.»

Para los aficionados actuales, y aun para los que han conocido otras épocas del tóreo, la originalidad —por contraste con la de ahora— de este cartel resultará indudable. Hay en el encabezamiento dos notas interesantes. Las corridas se celebraban de Real Orden. Es el Rey el que dispone, o en su nombre el Gobierno, la fecha, y es igualmente la soberana determinación la que fija el destino de los beneficios. La otra característica es que ya las fiestas taurinas se destinaban al Hospital General. Todas las corridas a que el cartel alude —las dieciséis, que parecen delatar la existencia de un abono— se celebraban para que tuviesen asistencia y curación los enfermos pobres. Había, no una sola, sino una serie de corridas de Beneficencia. Para establecer la historia exacta de estos festejos especiales, de máximo rango, vinculados a la economía hospitalaria, el dato tiene indudable interés.

La lidia, a pesar de la época, casi mediados de noviembre, lo que hacía cortos los días, era larga. Nada menos que docena y media de atados. Claro que la corrida se dividía en dos partes. Saltándonos una buena parte del anuncio, hallamos al final la indicación de la hora. De las horas, para ser más exactos. Dice así: «Por la mañana empezará la fiesta a las diez, y por la tarde, a las tres.» En la actualidad, la gente suele decir que no resiste las corridas de ocho toros. Entonces se daban de dieciocho, y había que acudir dos veces a la Plaza. Veamos, porque es notable, la división de los toros que se lidiaron ese día de 1777. «Cinco de la vacada —dice el programa— de don Laureano Ortiz de Paz, vecino de Segovia, que antes fueron del Cura de Cardeñosa; cuatro de la de don Miguel de Carabaño, vecino de Buendía; tres de la de don Miguel Amador Sánchez, de Badajoz, y seis de la de don Manuel de Ordoño, vecino de Alfaro.»

El orden del espectáculo se señala así: «Por la mañana, picarán cuatro toros Antonio Molina y Juan de Ortega, y al quinto le picará, a pie, con vara de detener, Esteban Pérez.» Se añade que lo hará «al mozo» que lo ejecutaba el difunto Cándido, y después lo banderilleará, solo, capeándole a la navarra, como lo acostumbra Pedro Romero. Se advierte que el sexto saldrá embolado. Se anuncia también que por la tarde rejoneará el aficionado don José de Pineda, CABALLERO PARTICULAR, natural de Utrera. Y que le ayudarán Joaquín Rodríguez, «Costillares», y José Delgado, «que le servirán de chulos». Se detalla el resto de la fiesta para terminar con el sensacional anuncio de que a los dos últimos toros «los sujetarán, a competencia, dos arrogantes perros de ciertos aficionados de esta Corte». Y, por último, que los cuatro toros de la mañana y los ocho primeros de la tarde «los lidiarán las cuadrillas al cuidado de Joaquín Rodríguez, «Costillares», y José Delgado (alias, «Hillo»).»

Las noticias y advertencias de este cartel culminan en esta nota, que hoy no puede menos de parecernos pintoresca: «En conveniencia de los que ocuparen asientos de sol, permite el GOBIERNO que durante aquel asiento pueda tenerse caída un ala del sombrero, a fin de conseguir, con su sombra, el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demás parajes sombríos.» El Gobierno intervenía, como se ve, en detalles nimios. Todo estaba regulado. La autoridad «mandaba en la Plaza», y los espectadores no podían bajarse un ala del sombrero más que en determinadas localidades y como una concesión especialísima.

Cuando, para hacer cada cual con su sombrero lo que le conviniera o aliviarse, era necesaria esa excepcional autorización, ya puede suponerse lo que pasaría en caso de desmanes o de otros excesos que fueran contra las rígidas previsiones de la autoridad gubernativa. Hoy se despoja el espectador de su americana, grita como le apetece, arroja las almohadillas... Pero, ¿y los toreros? ¿No se dice de uno de los lidiadores que toreará solo a la navarra? Si a algunos espadas de hoy en día se les dijera que tenían que dar tantos naturales o ejecutar obligadamente una suerte, pondrían el grito en el cielo. Los tiempos cambian, es verdad. Y que conste que no he reproducido parte del estupendo cartel del XVIII con el ánimo de establecer comparaciones. Sólo por su manifiesta curiosidad.

FRANCISCO CASARES



NO sólo la competencia, el trabajo y otras cualidades relevantes son por sí solas suficientes para el éxito en cualquier oficio, profesión o negocio. Se requiere además el concurso de la suerte. Porque de nada vale el saber mucho de un asunto si el hado, la fortuna o la suerte se complacen en obstaculizar el legítimo y natural triunfo, convirtiéndole a veces en fracaso.

El factor suerte influye de forma considerable en el crédito de las vacadas, pues el celo, la suficiencia, la selección y hasta la lógica fallan en incontables ocasiones, dejando perplejos y estupefactos a competentes y escrupulosos ganaderos. Sin ayuda de la suerte no se pasa, en la actividad de criador de reses bravas — como en ninguna otra —, del clásico montón, por muchos conocimientos que se posean y por muchos esfuerzos que se realicen.

Al entusiasta ganadero andaluz don Rafael Surga la suerte hubo de negarle desde un principio sus favores. Y, a pesar de los reiterados intentos para conquistarla, no pudo lograr de aquélla sino fugaces coqueteos o espaciadas sonrisas prometedoras, que al poco tiempo se transformaban de nuevo en los ásperos y desdenosos mohines habituales.

Veamos el origen y la trayectoria de la ganadería que el vecino de Las Cabezas de San Juan don Rafael Surga disfrutó, aproximadamente durante siete lustros, sin que, como volvemos a repetir, traspasase la vacada los linderos de una vulgar medianía.

Con anterioridad a 1815, don Antonio Mera, de Vejer de la Frontera, compró al marqués de Casa Ulloa — del que ya hicimos referencia al tratar de la ganadería de Conradi — una buena punta de reses, de cuya porción lidió toros el señor Mera en Madrid, con divisa azul y encarnada, haciendo constar la procedencia de Ulloa, el 1 de junio de 1818.

Años después, entre 1824 y 1826, adicionó a la torada un pequeño lote de vacas y algún macho de la también famosa ganadería de don Vicente José Vázquez, y en 1834 vendió todas las reses a su convecino don Juan Castrillón, quien, con divisa encarnada y amarilla, presentó toros en la Plaza de Madrid en la 15.ª corrida de abono, celebrada el día 19 de septiembre de 1842.

En 1862 adquirió la mayoría de la vacada don Eduardo Schelli, aficionado muy entendido, en poder del cual alcanzaron los toros gran fama por la región andaluza, debutando en la Plaza madrileña con dos bichos que lucieron divisa celeste y encarnada el 11 de noviembre del año 1883.

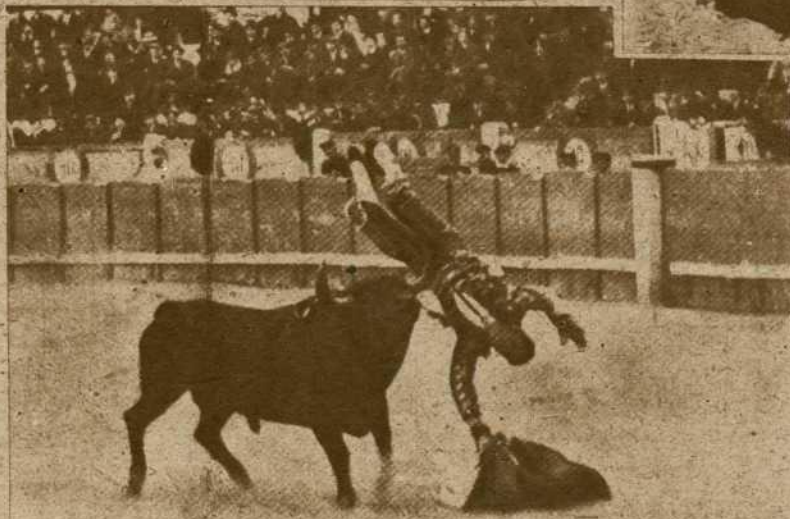
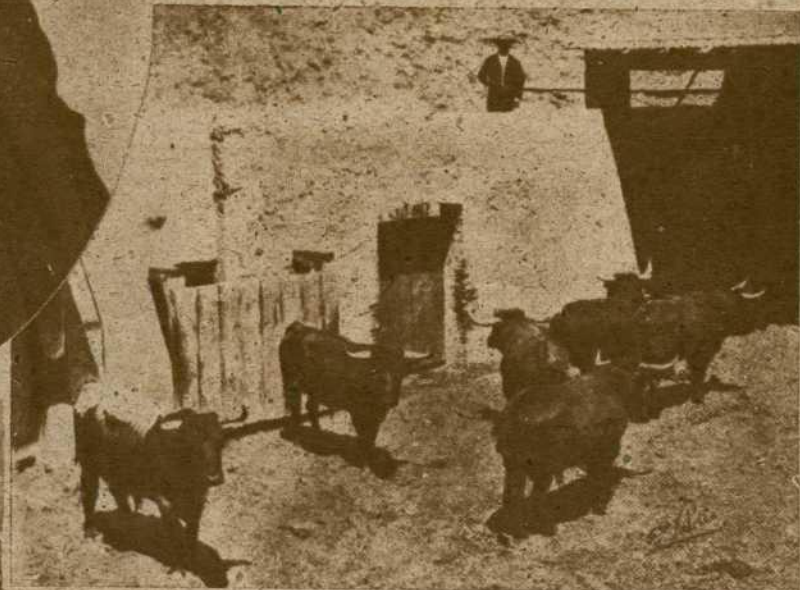
Al principio de 1884 el señor Schelli vendió gran parte del ganado — 300 cabezas — a don Rafael Surga, lidiándose dos toros en Madrid a nombre de este último, con divisa celeste y encarnada, en unión de otros seis de don Jacinto Trespacios, y en la corrida extraordinaria con división de plaza del 12 de junio del repetido año 1884, por los espadas «Bocanegra», «Chicorro», «Cuatro Dedos» y Valentín.

Excelente aficionado y escrupuloso criador, don Rafael Surga no escatimó lo más mínimo en el cuidado de la ganadería, efectuando en ella diversos expurgos con objeto de afinarla. Puso el mayor empeño posible en suavizar la bravura de los toros, caracterizados por su dureza y poderío, y echó a las vacas dos sementales de Murube y otros dos de don José Orozco, oriundos los de éste del Barbero de Utrera, sin resultados positivos. Los productos siguieron duros, brancos, de bravura irregular, y esto, unido a lo bien nutridos que salían a los ruedos, fué lo bastante para que los surgas quedasen relegados a co-



Don Rafael Surga

Toros de Surga en los corrales



Emocionante cogida de «Celtis» por un bicho de Surga en la Plaza de Madrid, en la novillada del 14 de febrero de 1910



«Matapozuelos» ante un novillo de Surga — con este tipo de reses empezaban los que pretendían ser toreros —, lidiado también el 14 de febrero de 1910 en Madrid

rridas de segunda orden. Todavía hizo don Rafael Surga otra prueba. Y en 1891 adquirió 450 cabezas de Núñez de Prado, saavedreñas puras, cuidando durante mucho tiempo con esmero y por separado las reses de ambas procedencias, hasta que más tarde se deshizo de las primeras. Pero ni

GANADEROS de ANTANO

Don Rafael Surga

aun así se dignó la suerte favorecer al esforzado ganadero.

Los toros de Surga resultaban difíciles en la lidia y los toreros de campanillas procuraban esquivarlos. Bajó tanto el cartel de esta ganadería, especialmente en los primeros años del actual siglo, que hubo temporada en la que no dió más que sobros en la Plaza de Madrid, lidiando el resto de los bichos en novilladas. Y por si era poca la fama que tenía, el señor Surga de criar animales duros y dificultosos, un mal paso de Gaona en Méjico, con un toro de esta vacada, vino a aumentar el recelo de los astros coletudos.

El 16 de enero de 1910 se lidiaban en Méjico seis toros españoles de Surga por José Claro, «Manoleta» y Gaona. La tarde no se desarrollaba favorablemente para los artistas, porque, ciertamente, si las reses ofrecían dificultades, los diestros no se preocupaban de corregirlas. Poca tranquilidad, falta de recursos, intervención de peones, prudencia excesiva, etc., fué la tónica general que culminó en el tercer toro, ante el que el gran torero Gaona perdió completamente los papeles, escuchando los tres avisos y dejando al de Surga volver vivo a los corrales.

Sin embargo, de vez en cuando daba el señor Surga algún bicho de bandera. Y uno de ellos fué el bravo y noble «Tortolillo», número 31, cárdeno claro, lidiado en la novillada del 16 de mayo de 1915 en Sevilla, y en la que actuaron «Pacorro», Toboso — hoy día mozo de espadas del «Andaluz» — y «Litri II». El tal «Tortolillo» tomó seis varas en un palmo de terreno, dió seis caídas y dejó sin vida en la arena cinco penos. A petición del público, tocó la música al ser arrastrado el bicho, dándosele tres vueltas al ruedo, mientras al mayoral se le tributaba una gran ovación.

Al fallecimiento de don Rafael Surga, sus herederos vendieron la ganadería — hará unos veinticinco años — al vecino de Sevilla don Felipe Bartolomé, actual propietario, el que, con divisa celeste y grana, lidió toros en Madrid por vez primera a su nombre el 4 de octubre de 1924.

El señor Bartolomé echó a las vacas sementales de Buendía, antes Santa Coloma, de cuyo cruce nada salió ganando la afición. Porque los antiguos surgas al menos gozaban de trapío y poder; pero estos de ahora, recortaditos y estilizados, carecen generalmente de «chicha y de limoná».

De la teoría a la práctica

EL BUEN PREDICADOR FRAY EJEMPLO

POR qué las moscas irán a posarse tantas veces en el pabellón de nuestras orejas? Una de ellas fué, en cierta ocasión, no demasiado lejana, al concurrir Pacomio Peribáñez a una encuesta periodística, en la que se preguntaba si el toro había de ser grande o chico: "El toro —contestó Pacomio, sobré poco más o menos— ha de ser grande, muy grande; cuanto más grande, mejor. Pero siempre que los críticos vean las corridas desde una silla de pista." El "golpe recto" de la esgrima irónica del vallisoletano justificaba que el volátil ese que nos cosquillea en las calvas y moja sus patitas en nuestro plato de natillas nos zumbase con su risita alrededor del conducto auditivo.

Más tarde, al aparecer el tomo primero del tratado técnico e histórico titulado "Los toros", y conocido por "El Cossío", cuando llegábamos a la página 428, vimos, como pie de una instantánea allí reproducida, las siguientes líneas: "Joselito", tentando una becerra. Al fondo, dispuesto al quite, el autor de este libro." Indudablemente, Cossío nos incitaba a la emulación abiertamente, con esta mojadura de oreja, en la que pudiera saciar su sed el díptero que allí nos había dejado la ironía del de Valladolid. En escritor de toros, José María, en lo mejor de su edad, en los veintitantos envidiables, había sido nada menos que peón de confianza de su íntimo José, y nos refregaba por las narices, reproduciéndola en su obra imperecedera, la fotografía en la que, con su gorrilla chulona, aparecía apoyado en un burladero, ojo avizor y al paio de lo que pudiera ocurrirle al torero más grande de los que nos ha sido dado conocer en los ruedos. La instantánea de "Los toros" parecía reproducida para decirle a Pacomio:

—Eh, paisano, que por mí no hay inconveniente en sertarme en una silla de aquéllas y escribir frente al toro una obra de doble número de tomos que la mía!

¿Qué haríamos los demás escritores taurinos ante Fray Ejemplo? ¿Usáramos la frase corriente en todos los tiempos entre los malos estudiantes, diciendo un "no estoy preparado" si se nos invitaba a bajar al redondel? No: ya no era posible.

Yo conozco la timidez, por ejemplo, del colaborador de esta revista, "Don Ventura", quien sería incapaz de traer al palenque sus



«Don Ventura».

glorias pretéritas. Mas mi amistad con él y mi paisanaje, que me lleva a defender las cosas de mi tierra, me vuelve a la memoria una lejana actuación del maestro en la Plaza bilbaína, cuando también andaba por sus veintitantos, pero cercanos ya al "mezzo del camín de su vida" en una becerra organizada por "La Tertulia Taurina", de la que era directivo, a beneficio de las familias de unas víctimas que había ocasionado una galerna furiosa el 12 de julio de 1908. No se durmieron los organizadores, por cuanto la Fiesta se celebró el 6 de septiembre inmediato, apenas despachadas las famosas corridas de la feria de agosto. Un muchacho forzudo y deportista llamado Feliciano Echevarría, "Don Ventura", que era corresponsal literario de varios semanarios, entre ellos del famoso "Sol y Sombra"; el carnicero Julián Iraola, y otro revistero taurino, Pedro Rodríguez, "Santander", que servía a un buen semanario, "La Fiesta Nacional", nacido en Barcelona hacía cinco años y trasladado recientemente a Madrid, eran los cuatro espadas encargados de despachar a otros tantos erales de don Félix Urcola, ganadero escrupuloso, a cuyas reses hacían ascos los profesionales.

La actuación de Bagüés la juzgó así un tal "Giraldilla", sustituto del "mataor" en "Sol y Sombra" en la crítica de aquella tarde, en el número 662, correspondiente al 31 de diciembre del año citado: "Ventura Bagüés ("Don Ventura"), imparcial corresponsal de este semanario, demostró más bravura que "Machacuitó". ¡Señores, qué hombre! Parecía "mismamente" "Don Tanofedo". Mató su becerro de dos pinchazos tendidos y media muy buena, sufriendo algún revolcón de menor cuantía. En lo demás, superior."

Como yo no quiero que algún lector maligno suponga que reproduzco el juicio que pudiera aliviarle, por tratarse de su corresponsal, también traigo como prueba lo que dijera "La Fiesta Nacional" citada, que fué nada menos que esto: "Los espadas cumplieron su cometido como no acostumbran a hacerlo a diario los profesionales." Y unas líneas adelante, añade este dato precioso para el pundonor de "Don Ventura": "Bagüés fué cogido y volteado varias veces por su enemigo, resultando con contusiones en diferentes partes del cuerpo, que, afortunadamente, no revisten gravedad. A pesar de esto, no se retiró del ruedo hasta acabar con la vida de su enemigo". ¡Oh, ejemplo formidable y digno de imitar por tantos y tantos que se refugian en los antiguos cuartos del hule, con ánimo de

que les den un vaso de agua, aliviador del susto!

Y bien —me preguntará alguien, suponiéndose que yo hago como el lego del cuento que bajaba al huerto, después del trabajo de los demás y a la hora exacta de la merienda—, y tú, ¿nos has dicho nunca este capote es mío? ¿Has predicado siempre? ¿no has dado trigo?

Y yo les digo: veréis. Hará tres años, en una fiesta campera, en la ganadería aragonesa de don Antonio Bernard, en Quinto de Ebro, me presenté "de durse", con un sombrero ancho, ni más ni menos que adquirido en la calle de Serpes, una guayabera de dril, procedente de un préstamo, y unos "cabos verdes", que éstos sí que eran de mi propiedad. ¡Roto iba el hombre! Se deslizaba la lista sin contratiempos, bien observada por el crítico desde un burladero, ni ancho ni cómodo, hasta que salió una becerra que era "jamón serrano". Allí estaba la ocasión pintiparada para demostrar que la vitola con que me había presentado no se había dispuesto solamente para ir a casa del fotógrafo. Salió del escondrijo, requerí un capote, ofrecí un extremo al gran aficionado Isidoro Martínez, a quien conocen sobradamente todos los aficionados españoles que hayan asistido a una corrida en la Plaza de Zaragoza, por sus espléndidos premios en habanos a los espadas que saben ganárselos, y ahora un lance al alimón con él, y más tarde varios en "mano a mano" con Luis Mata, ese arrojado matador de toros con más valor que el Cid Campeador y todos sus parientes hasta el cuarto grado, supe con ellos anotar para mi historia, que no me comprendía tampoco la indirecta de Pacomio y sus famosas "sillas de pista".

Hago, no obstante, esta confesión: un poquito azorado, como principiante que se presenta en Madrid, creía yo que apenas había ejecutado un par de lances. Craso error: un fotógrafo, no profesional, también plumífero, "Polvorita", el autor de "La verdad en los toros", me regaló al día siguiente hasta seis o siete instantáneas demostrativas de que yo podía pasar del grupo de críticos con "valor se le supone" al más escaso conglomerado de los de "valor acreditado".

Terminado queda, pues, el relato sencillo de las actuaciones de "Don Ventura" y mía, frente a la instantánea del "quite por hacer" de José María de Cossío. A la Historia —con mayúscula— se le ofrece la duda de si el quite a "Joselito" fué hecho. Para aclarar dudas al único que se le puede conceder la palabra es el propio José María.

DON INDALECIO



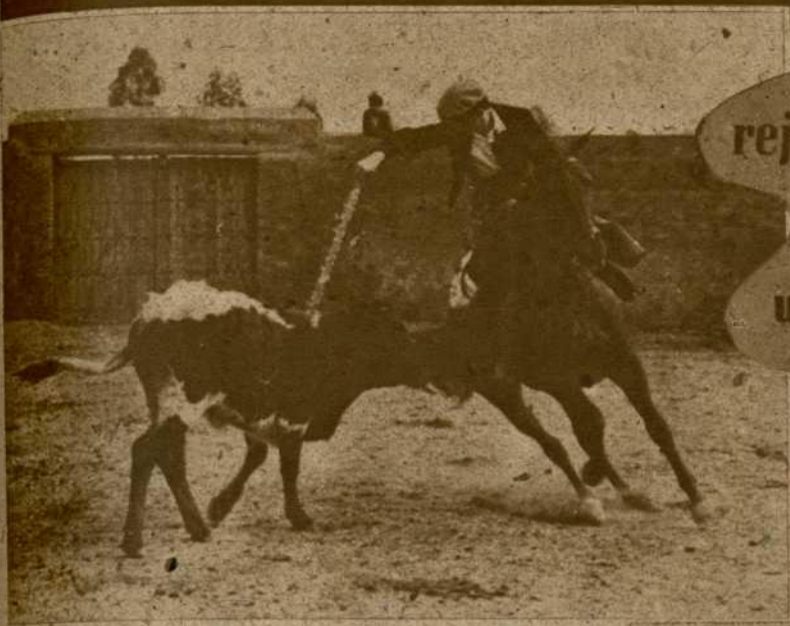
«Don Indalecio» toreando al alimón con Luis Mata



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

PAREJA OBREGON

sigue el alto ejemplo de Alvaro Domecq



Dedicará sus honorarios de rejoneador para el Sanatorio sevillano Jesús del Gran Poder

Unos momentos con el gran caballista en el cortijo "La Abundancia"

Pareja Obregón clavando un par de banderillas

gándose a la voracidad del hierro candente. Y ya hubo de todo. Los aficionados, plenos de esperanza, pasaron al bicho bajo la muleta. Hasta que llegó el momento supremo de la jornada: los rejoneadores se dispusieron a entrenar. Montaron en sus caballos: Domecq, en «Espléndida», y Pareja, en «Presumido». Uno y otro entraron y volvieron a entrar en el terreno del toro. La consigna la dió el rejoneador jerezano: «Entrar apuntando con el pecho del caballo hacia los cuernos del toro. Así el caballo se ve obligado a vaciarse el toro en su mismo terreno». Y así se hizo. Pareja se superó manejando el caballo con majeza y señalando con precisión los arpones. Desde la piqueta a la emoción del aprieto, todo fué ensayado y logrado. Después, en el suelo, Pareja se ajustó en unos naturales y simuló la suerte de matar con perfecta seguridad y gran estilo, que ya tiene acreditado en sus actuaciones de la temporada pasada.

El jerez brillaba en la cañera y el sol aconsejó que nos despojáramos de la chaqueta. El conde de Prado-Castellano, afable y ocurente, nos amenizó el tiempo con las mil anécdotas de un buen aficionado. «A este cortijo vino muchas veces Belmonte pasando hambre y frío y cruzando a nado el Guadalquivir». «Estas tierras vieron la gran figura de «Joselito» con la garrocha». Domecq era entonces el que conseguía que la becerra empujase tras el tirón rojo de la muleta, templada con arte.

Poco después, el almuerzo, presidido por la ganadera, la sobremesa, con el aroma del chiste, y el regreso. El coche parecía deslizarse ya más confiado por el mar herbáceo. Otro barco, remontando la corriente, se prestaba a hacernos escolta. La noche iba ya difuminando la mancha oscura del toro inmóvil y hacía difícil el juego de la pelota de unos muchachos de Puebla del Río, que de esta manera profanaban la gracia virgen de la marisma. Y Sevilla...

C. FERNANDEZ

POR los largos caminos de la marisma sevillana hemos aunado el placer con el deber de informar. Hacia el cortijo «La Abundancia», de la famosa divisa de Concha y Sierra, salimos de Sevilla, mediada la mañana, bajo un ciclo de nubes. Media hora no más, y nuestro coche pisaba las primeras hierbas de la Isla Mayor, toda verde, con una yerba sin confines, como una inmensa mesa de billar a la que le faltasen las bandadas. Agrupaciones de álamos acusaban la presencia cercana del Guadalquivir, silencioso, y disciplinado en su carrera al océano, ya presentido. Un barco parecía hacernos gigante escolta, como reptando por el suelo para darnos alcance. A derecha y a izquierda un mismo horizonte de toros bravos, de vallas con púas, de altos pinares y de cortijos blancos, coronados por el nido primaveral de las cigüeñas. Nuestro automóvil avanzaba prudente y tímido, entre la perpleja inmovilidad de los toros. Andar en auto por la marisma nos pareció como ir a un baile con una escafandra de buzo. Bandadas de patos y de avefrías se alzaban a nuestro paso. Al fin llegábamos a «La Abundancia», donde nos esperaba la amabilidad de doña Concepción Concha y Sierra, la ganadera de reses bravas; de sus hermanos los condes de Prado-Castellano y del hijo de éstos, don Joaquín Pareja Obregón, que tiene como invitado suyo, para nuestra grata sorpresa, a don Alvaro Domecq. Domecq se ha retirado de los ruedos; pero no se ha retirado de los toros ni de los caballos. Joaquín Pareja, el joven rejoneador, goza con la presencia de este gran andaluz, maestro de la lidia a caballo, del que espera y acepta siempre con gentil admiración, enseñanza y ejemplo. Necesariamente tenían que entenderse estos dos hombres. Domecq es el aristócrata que se retira; Pareja Obregón es el aristócrata que ahora empieza. Y hay en éste mucho de heredero y posible continuador de aquél, cuando las esperanzas de la afición le señalan para llenar el hueco que el caballero jerezano deja, en el momento señero en que se le han rendido los aficionados de los dos Continentes. Por lo pronto, hereda de su prócer antecesor la alta finalidad benéfica de su arte.



Alvaro Domecq y Pareja Obregón con el famoso «Presumido»

—Es cierto —preguntamos al primogénito de los condes de Prado-Castellano— que dedicará usted los honorarios de sus actuaciones al Sanatorio de Jesús del Gran Poder?

Sorprendido en su secreto y tocado en su modestia, nos contesta, simple y escuetamente:

—Lo es.

Sabemos qué cúmulo de oposiciones familiares ha tenido que vencer el nuevo rejoneador antes de entregarse de lleno al riesgo y la aventura difícil de los ruedos. La afición le lleva a ellos: Una afición pura y desinteresada, que sabe bien que la caridad es la mejor corona de la gloria artística. Los niños del Sanatorio de Jesús del Gran Poder —los pobres y tullidos niños que cuidan las manos amorosas de los Hermanos de San Juan de Dios— se lo agradecerán, subrayando con la línea inocente de sus risas infantiles la segura carrera de los éxitos.

Apenas llegamos, los de a caballo comienzan a bregar para encerrar unas becerras en la roja placita del cortijo. Desde un palco presenciábamos la faena lejana de acoso y derribo. Domecq y Pareja corrieron por el tapete verde de la marisma sobre el lomo veloz de los caballos, las crines y las colas al viento. Los toritos corrían delante del tropel arrogante de los corceles, pero la garrocha los hacía doblar una y otra vez.

Después, ya en la plaza el ganado, entre el redondel y los corrales, un ingenioso trasiego, a cargo de puertales que se abrían y cerraban convenientemente, apartó las becerras que iban a ser herradas. Pronto estuvo la primera res en el centro del ruedo, recelosa del fuego donde el hierro de la nueva ganadería —Prado-Castellano— se ponía al rojo vivo. Un valiente se tiró sobre los cuernos. Después, otros repitieron la suerte con adversa fortuna. Las reses iban doblando una tras otra. Primero se resistían, achuchaban, forcejeaban; pero a fuer de empujones acababan entre-



Alvaro Domecq con un toro de lidia que ha «decluido» no ir al ruedo



La célebre ganadera, con su familia

LA TEMPORADA DE CORRIDAS D



Arruza es entrevistado por un redactor de «Esto» una hora antes de dirigirse a la Plaza

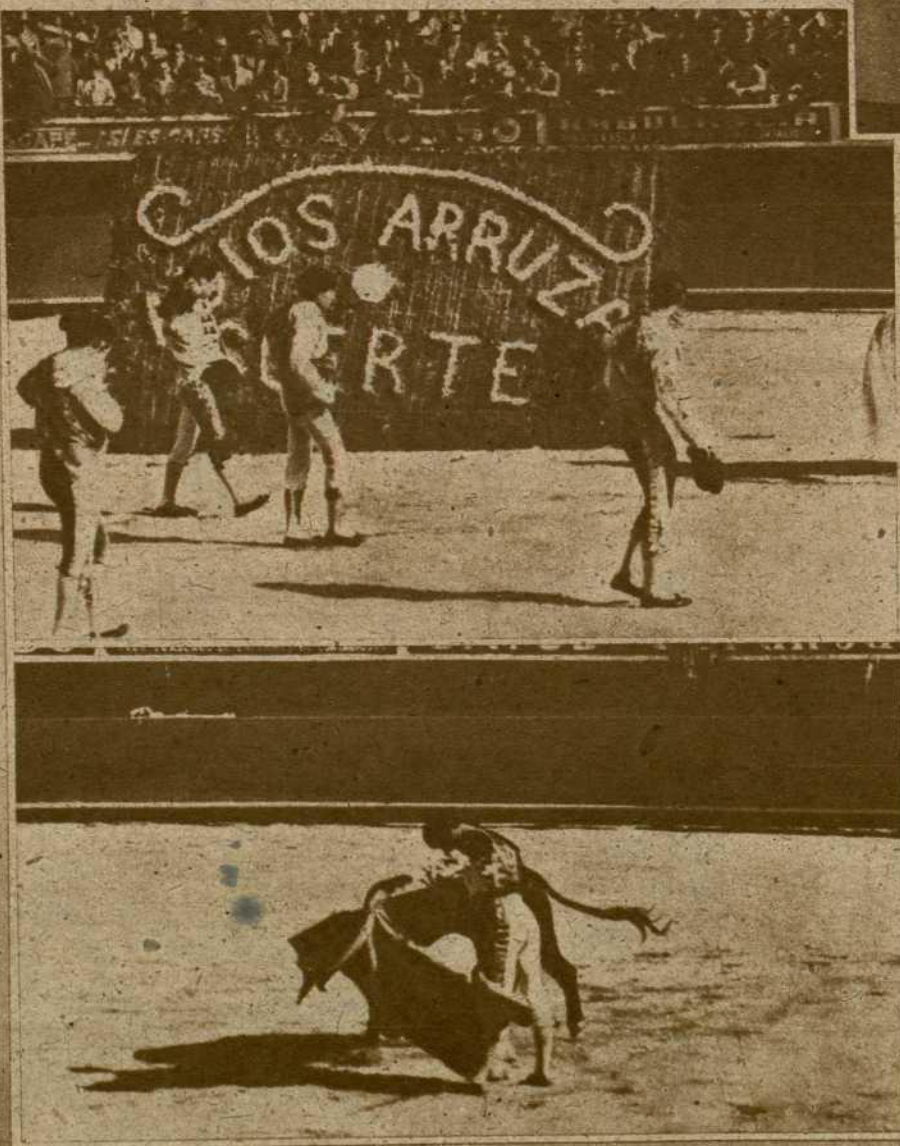
El domingo día 22 de febrero, en la Plaza de El Toreo, se cortó la coleta el lidiador mejicano Carlos Arruza

Se corrieron toros de La Punta y completaron el cartel el «Calesero» y Antonio Velázquez

El «Calesero» fué cogido al clavar un par de banderillas y resultó herido de gravedad



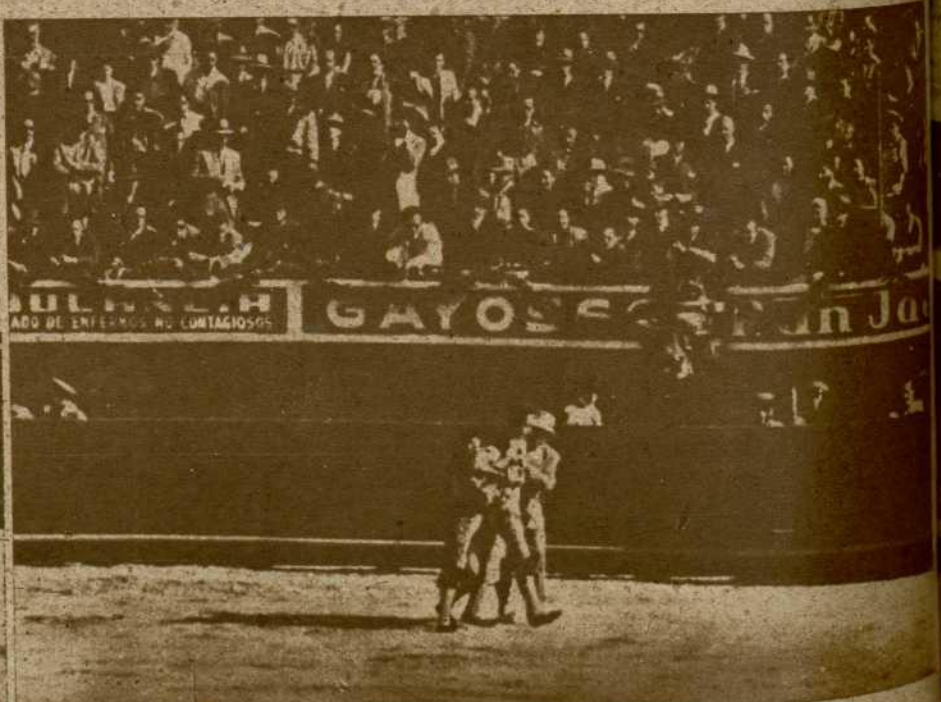
Al llegar a El Toreo, los monosabios le desean que todo le salga bien en la última corrida que va a torear



Arruza asegura fôrmalmente —¡vamos a ver si es verdad!— que la decisión de su retirada es firme

Arruza termina sus preparativos y se dispone a trasladarse a la Plaza

← En un escudo hecho con flores reza la siguiente leyenda: «Carlos Arruza; suerte». Las cuadrillas hacen el paseo



El «Calesero» toreando de capa

En su afán de quedar bien, «Calesero» es cogido al clavar un par de banderillas. «Calesero» es conducido a la enfermería

ARRUZA DE TOROS EN MEJICO



Por la cogida del «Calesero», la corrida se convirtió en un mano a mano entre Arruza y Antonio Velázquez. Arruza se prepara para prender un par de banderillas

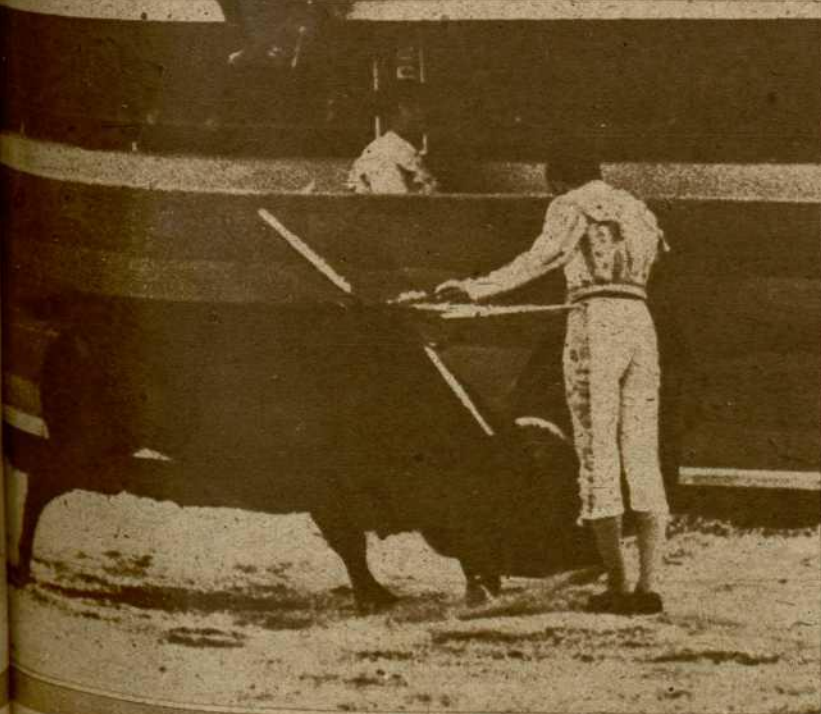


Arruza es desarmado por el manso; el diestro se indigna y le golpea con el estoque



Arruza se despide del toreo en la Plaza de El Toreo. El maestro del torero mejicano, Samuel Solís, le quita el añadido, a que equivale en el momento actual el corte de coleta

Antonio Velázquez, brinda a Arruza la muerte de su primer toro



Antonio Velázquez en un pase por alto

El sábado anterior a la corrida de su despedida del toreo, Arruza tomó parte en un festival celebrado en Puebla a beneficio de la Casa-Cuna, patrocinado por la monja sevillana Sor Joquina Miura, hermana de los famosos ganaderos. Un momento de su actuación (Fotos Cifra-«Esto», exclusivas para EL RUEDO)

"FRASCUELO" dejó de torear cinco años en Barcelona por sus ideas políticas

NO fué solamente en la Plaza de Toros de Madrid donde encontró Salvador Sánchez, «Frascuélo», grandes hostilidades, sino también en la de Barcelona; y si la incompatibilidad de su carácter con el público de la primera le alejó de la misma durante los años de 1881 a 1884, sus inclinaciones políticas fueron el motivo fundamental de su ausencia de la segunda desde 1877 a 1882.

Antes de la restauración borbónica en la persona de Don Alfonso XII, «Frascuélo» se había significado como muy adicto a dicho monarca, alternaba con personajes alfonosinos, fué miliciano monárquico y no se recataba de hacer pública ostentación de sus ideas políticas, las cuales le convirtieron en el torero de la aristocracia, no obstante tratarse de un diestro cuya personalidad taurina estaba saturada de esencias populares.

Después de la proclamación de Alfonso XII hubo partidos políticos de izquierda que mantuvieron el fermento revolucionario, y sabido es que la capital de Cataluña se significó siempre por la exteriorización del mismo en todas las épocas; por cuyo motivo las simpatías que Salvador inspiraba en la repetida ciudad eran escasas.

Ciertos elementos que alardeaban de democráticos le habían creado un ambiente hostil; le hacían aparecer como un torero cortésano, y el hecho de que fuera bien visto por la alta sociedad madrileña era bastante para que sus enemigos le hicieran blanco de sus ataques en la Plaza de Toros. Es decir, que «Frascuélo» se hacía aplaudir en Barcelona por un público que sólo deseaba silbarle, pues sus grandes estocadas hacían guardar los silbatos en los bolsillos, con lo que no hay que decir que se encontraban más los ánimos de sus adversarios.

Los obsequios de que fué objeto Salvador en Madrid a principios de junio de 1877, al presentarse en el redondel después de la gravísima cogida que sufrió el día 15 de abril anterior por el toro «Guindaleto», de Adalid, pusieron en el disparadero a sus enemigos de Barcelona, a cuya ciudad llegó dicho diestro algunos días después para torear con Felipe García en las fiestas de San Juan y de San Pedro; y en la noche del 23 de junio asistió, con varios amigos suyos, al teatro Español, donde actuaba una notable compañía de zarzuela, que en tal ocasión interpretó la titulada «Juana, Juanita y Juanilla», obra de circunstancias, por tratarse de la víspera de San Juan.

En dicho coliseo se había congregado una numerosa

turba de antifrascuélistas, y al aparecer Salvador en el patio de butacas, estalló una silba ensordecedora que produjo indignación a las personas sensatas.

—¡No podéis silbarle en la Plaza y lo hacéis en el teatro!— gritaban muchos.

Pero la pita —que «Frascuélo» aguantó erguido y con la frente levantada, en actitud de reto— era cada vez mayor.

Al día siguiente, el bravo torero de Churriana se hacía aplaudir una vez más en el circo taurino de la Barceloneta, al estoquear con gran brillantez los toros de don Antonio Hernández que se lidiaron.

Pero llegó la corrida del día 29, en la que estuvo desgraciadísimo con las reses de Bertólez, y en aquella tarde se desató libremente la enemiga contenida durante algunos años. El famoso matador fué blanco de los mayores denuestos; las amenazas y las increpaciones abatieron su entereza característica, y antes de terminar la corrida se despidió para mucho tiempo de algunos amigos que ocupaban asientos de barrera.

Lo mismo hicieron sus picadores Curro Calderón y «El Chuehi», así como sus banderilleros Pablo Herraiz y «El Armilla».

Salvador se mostró irreducible durante algunos

años; inútiles fueron todas las gestiones realizadas para hacerle volver a Barcelona; los aficionados de la capital catalana se enteraban de sus triunfos en las diferentes Plazas españolas, en tanto desfilaron por la de la Barceloneta —aparte «Lagartijo»— las más vulgares medianías de entonces; pasaba el tiempo, y el nombre de Salvador Sánchez no aparecía en los carteles taurinos fijados en las Ramblas; le sobraban ajustes y no le hacía falta alguna la Plaza de Barcelona, y por esto fracasaban también las diligencias que se hacían para hacerle deponer su actitud.

Pero, por fin, en 1882, ausente también de la Plaza de Madrid, y después de no pocos trabajos, se logró reducir aquella.

El anuncio causó estupefacción; se leía el nombre de «Frascuélo» en los carteles y costaba creerlo.

La reaparición tuvo efecto en la corrida verificada el día 29 de junio, es decir, en la fecha que se cumplían exactamente cinco años de la célebre pita en aquella actuación tan desgraciada.

Momentos antes de empezar la corrida, ofrecía la Plaza un aspecto imponente; había en ella muchos de los alborotadores del año 1877, y se temía, no sin fundamento, que tramaran algo gordo y se desataran contra el torero que tanto desdén había mostrado hacia el público barcelonés.

Se lidiaron toros de la ganadería colmenareña de don Vicente Martínez, y con «Frascuélo» alternó su hermano Paco.

El primer tercio de la lidia del toro que rompió plaza, llamado «Herbolario», transcurrió en medio de cierta expectación, y pareado el bicho por Pablo Herraiz y Valentín Martín, empuñó Salvador los



Salvador Sánchez Frascuelo



Francisco Sánchez



Pablo Herraiz



Luis Miguel Dominguín

trastos de matar; pero en aquel instante saltó «Herbolario» la barrera y se inutilizó al caer en el callejón, por lo que hubo que darle la puntilla.

El disgusto fué enorme. ¿Para aquello habían estado esperando cinco años los aficionados barceloneses?

Corrióse el turno, y la lidia del segundo toro, estoqueado por Francisco Sánchez, no ofreció interés.

A todo esto, cada vez que Salvador intervenía en los quites, solamente se oían aplausos tímidos.

Pero cuando llegó la hora de la muerte del toro tercero, llamado «Meleno», retinto oscuro y de gran romana, selláronse las paces entre el público y el pundonoroso y arrojado matador, pues éste ejecutó una faena soberbia que se premió con la oreja y una ovación delirante.

Y superándose en el quinto, llamado «Secretario», dió muerte a éste de una manera asombrosa, después de otra labor magistral con la muleta. Obtuvo también la oreja; cayeron al ruedo prendas de vestir, sombreros, cigarros y bastones; le vitoreó el público entusiastamente, y al terminar la corrida contaba «Frascuélo» en Barcelona con más partidarios que nunca tuviera, pues sabido es que la preferida ciudad mostró siempre sus preferencias por «Lagartijo».

Pero «Frascuélo» continuó yendo a Barcelona, hasta que llegó el año de su retirada, y en dicha Plaza sufrió, en 1888, un percance, ocasionado por el toro «Galeote», de Zapata, que influyó no poco para retirarle antes de la profesión.

Triunfos como aquel de Barcelona el 29 de junio de 1882 contribuyeron a que «Frascuélo» fuese considerado en su tiempo como uno de las encarnaciones más sobregadas del amor propio y de la vergüenza profesional, y con aquella entereza de carácter, tan suya, pudo compararse la de Luis Miguel Dominguín, también en Barcelona, el 12 de octubre del año pasado, al obtener un señalado triunfo en un ambiente de abierta y agria hostilidad, sin causa alguna que la motivara.

Fué la de «Frascuélo» una grandeza áspera, sin duda, pero saludable, porque dejó una pauta a seguir como principio y norma de ética profesional.

Acomp
no y otro
Anillo, «N
de 47.81
108.763.1
Por est
gratis, y
jillero «
«Bombita
nero.
Con «C
de Vicien
1923 el
Ya lo:
ramas, p
por los s
la Plaza
Por d
importar
matemát
Montepío
pico de
Marcia
donativo
que se ll
dejó lo
Nos hi
go de pi
Presid
ralles, M
Amparit
aseso
lebra, el
En és
rez y u
pesetas.
Márgu
lalta sc
el impo
el Mont
tas, y e
arriende
Marcia
donativo
Márque
En di
Logroñ
tío entr
una co
do por
Miguel
tunada
Directi
«La fi
toros d
tas y e
Igna
de Tria
cornud
Repo
tas. Y
Pues
compet
Todo
amores
prio»,
En l
la pari
zo de
envian
gaona
Con

LAS CORRIDAS A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS



(CONTINUACIÓN)

Acompañaron a Marcial, con tres toros de Bueno y otros tres de López Quijano, «Chicuelo» y Juan Anillo, «Nacional II». Se obtuvo un beneficio líquido de 47.819,83 pesetas. Importaron los ingresos de 108.763,10, y los gastos, 60.943,83 pesetas.

Por esta vez, la Empresa cedió el piso de la Plaza de la Plaza, se llevó 15.000.

Con «Chicuelo», Marcial y Villalta, y seis astados de Vicente Martínez, se verificó el 21 de junio de 1923 el espectáculo benéfico.

Ya los ganaderos empezaron a subirse por las rampas, pues este colmenareño cobró 14.000 pesetas por los seis astados, y la Empresa, por la cesión de la Plaza, se llevó 15.000.

Por diferentes conceptos ingresaron 94.689,45, importando los gastos 71.784,24 pesetas, y si las matemáticas no son unas solemnes embusteras, el Montepío incrementó sus arcas con el respetable pico de 22.905,21 pesetas.

Marcial, de las 7.100 pesetas que cobró, hizo un donativo de 2.000; «Chicuelo», 1.000 de las 6.600 que se llevó, y Villalta, que se embolsó otras 6.600, dejó lo del donativo para mejor ocasión.

No hallamos en 1924, y ya Marcial ostenta el cargo de presidente.

Presidida por las populares artistas Soledad Miralles, María Gómez, Salud Ruiz, Consuelo Hidalgo, Amparito Medina, Carmen Diadema y Lolita Astolfi, asesoradas por Ricardo Torres, «Bombita», se celebra, el 24 de junio, la ya tradicional corrida.

En ésta se lidian ocho reses de don Antonio Pérez y un sustituto de Villamarta. En total, 18.000 pesetas.

Márquez, Marcial, su primo Pablo y Nicanor Villalta son los espadas. Prescindamos de consignar el importe de los ingresos y de los gastos. Obtuvo el Montepío un beneficio líquido de 42.300,85 pesetas, y eso que la Empresa se llevó 18.000 por el arriendo del coso.

Marcial toreó gratis. Pablo Lalanda hizo un donativo de 1.000; otro de igual cantidad, Nicanor, y Márquez tuvo el gesto de regalar 1250 pesetas!

En dicho año 1924 al alcalde del Ayuntamiento de Logroño, don Antonio Tomás Hernández, se le metió entre ceja y ceja la idea de que allí se celebrase una corrida a beneficio de los toreros, y, secundado por el crítico taurino del diario «La Rioja», don Miguel G. Carrere, «Miguelillo», cuyo cargo, afortunadamente, aun ostenta, se puso al habla con la Directiva de la Asociación.

La fiesta se celebró el 20 de septiembre, con siete toros de Terrones, uno rejoneado por Basilio Barajas y estoqueado por el novillero Pepe Iglesias.

Ignacio Sánchez Mejías, Marcial y «Gitanillo I de Triana» se las entendieron con los seis restantes cornudos, cortando el último una oreja.

Reportó la fiesta un beneficio de 32.444,35 pesetas. ¿Y saben ustedes por qué?

Pues porque la corrida fué de competencia. ¡Una competencia entre los lidiadores para no cobrar!

Todos, con sus cuadrillas, torearon gratis, «il amores», hasta el extremo de pagarse, «motu proprio», los viajes y la fonda.

En Méjico, por tercera vez, se celebró otra corrida para el Montepío. Ocurrió el suceso el 15 de marzo de 1925, con un resultado de 42.583,14 pesetas, enviando al desolladero seis cornúpetas de Veragua Gaona, «Chicuelo» y Márquez.

Con seis toros de los herederos de don Vicente

Un chaparrón de orejas.—Lalanda mata seis toros.—La cogida más grave de «Magritas»

Vicente Pastor (a la izquierda), con Juan Belmonte y Alfonso Cefa, «Celita», estos dos últimos presidentes relámpago de la Asociación de Toreros

Martínez se encerró Marcial en la vieja Plaza madrileña el 4 de junio del último citado año. No ocurrió nada de particular mención; pero como Lalanda lo hizo gratuitamente, su generoso rasgo fué muy elogiado.

Simao da Veiga rejoneó dos novillos de dicho ganadero. Ingresos, 132.281,95 pesetas. Gastos, 71.308,02. Beneficio líquido, 60.973,93 pesetas.

La Empresa cobró 15.000 pesetas por el piso de la Plaza, pero hizo un donativo de mil duros.

Diecisiete días después, el 21, en Valencia, se dió otra corrida benéfica con cuatro toros de Antonio Pérez y otros cuatro de Flores. Seis fueron estoqueados por Sánchez Mejías, «Chicuelo» y Marcial, y dos rejoneados por don Antonio Cañero. El banderillero «Magritas» resultó herido gravísimamente.

Se logró un beneficio de 25.724,20 pesetas, a pesar de que Ignacio cobró 9.000 pesetas; «Chicuelo» 7.500 y Cañero 8.500, porque el primero donó 2.000; el segundo, 1.500, y el rejoneador cordobés, 2.000, y los empresarios del circo cedieron el piso gratuitamente.

Cortaron todos orejas, menos Marcial; pero éste hizo la mejor faena para el Montepío, porque toreó sin cobrar un céntimo.

Tres espectáculos benéficos se celebraron en 1926 y en los tres también actuó Lalanda gratis.

Madrid, 1 de junio. Ocho toros de Francisco Sánchez de Coquilla, para Marcial, «Valencia II», Márquez y «Niño de la Palma». Corrida notable, con epílogo a los pocos días de un gran banquete, porque en ella cortó oreja hasta el encargado de abrir el toril. Beneficio, 75.199,35 pesetas.

San Sebastián, 1 agosto. Otros ocho astados de don Antonio Pérez. Espadas, «Chicuelo», «Valencia II», Marcial y Villalta, que no hicieron nada de particular mención. Produjo la fiesta 13.631,15 pesetas.

Vitoria, 4 agosto. Ocho cornúpetas de Juan Terrones, enviados al desolladero por «Chicuelo», Már-



Durante su vida torera, Lalanda toreó dieciocho corridas a beneficio del Montepío, y en catorce lo hizo gratuitamente

Así demostraron los toreros su agradecimiento a Marcial en la tarde de su despedida en Madrid

quez, Marcial y Cayetano. Lalanda cortó dos orejas y un rabo. Se obtuvo un beneficio de 2.493,93 pesetas. En las tres corridas los espadas hicieron distintos donativos. La Empresa de Madrid sólo cobró 10.000 pesetas por el piso de la Plaza, y 8.000 la de San Sebastián. El explotador legal del palenque de Vitoria la cedió gratis.

¡Buen año el 1926 para el Montepío, que ingresó en sus arcas 91.224 pesetas con 43 céntimos, limpios de polvo y paja!

A alguno de los directivos de la Asociación debió parecerle escasa la cantidad de 91.324,43 pesetas obtenidas como beneficio en las tres corridas celebradas en 1926, y propuso para el 26 de diciembre de este año la celebración en Murcia de una novillada, primer espectáculo de esta clase que iba a celebrarse con tal carácter benéfico.

Tomada en consideración la idea, se organizó la corrida con seis reses de Aleas y los espadas Pepe Iglesias, Andrés Mérida y «Fortuna Chico»; pero una tremenda nevada determinó la suspensión de la fiesta, que se celebró el siguiente día 9 de enero, con el aditamento de un novillo para el diestro local Miguel López Daroca.

Una mala entrada y los gastos que originó la suspensión fueron la causa de que se perdiera el respetable pico de 27.650 pesetas con 50 céntimos.

Ya en 1927 se celebraron dos corridas de toros: una en Madrid, el 24 de mayo, con ocho toros de Coquilla, para Cayetano, «Valencia II», Márquez y Agüero, sustituyendo éste a Marcial, y otra en Valencia, el 9 de octubre, como desquite del descabro económico de Murcia, con otras ocho reses del expresado ganadero, dos para el rejoneador Cañero y las restantes para Lalanda, Márquez y Vicente Barrera.

En la primera, toreada gratis por el torero de Ronda, se embolsó el Montepío 63.975,45 pesetas. Los restantes espadas hicieron distintos donativos, siendo orejeados el «Niño de la Palma» y el bilbaíno Agüero.

En la segunda, los organizadores se desquitaron del déficit registrado en la novillada de Murcia, pues obtuvieron un beneficio de 306.39,90 pesetas.

La corrida, en la que Márquez cortó una oreja, se terminó con focos eléctricos.

Marcial continuó en plan altruista, y los demás artistas regalaron parte de sus honorarios; pero bien pudieron hacerlo, porque cobraron lo siguiente: el caballero don Antonio Cañero, 10.100 pesetas; Barrera, 10.000, y Antonio Márquez, 9.000.

¡Y la Empresa no se quedó atrás, porque se llevó dos mil duros por el arriendo del inmueble taurómico!

Igualmente fueron de Coquilla las reses lidiadas en la corrida celebrada en Madrid el 1 de junio de 1928, en la que actuaron «Chicuelo», Marcial, «Cagancho» y Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana».

A todos los dió un repaso «Chicuelo», pues estuvo maravilloso, cortando oreja por partida doble.

(Continuará)



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

JULIO TRENAS no cree que pueda recordarse con nostalgia otra época del toreo



ESCRITOR ágil y moderno, el aficionado de hoy, Julio Trenas, ha pisado con acierto todos los terrenos de la literatura. A pesar de su juventud, en el periodismo tiene ya eso que los viejos llaman experiencia, y que nosotros queremos llamar de otra forma mejor, porque tal palabra no nos gusta nada. Dirigió, hasta su desaparición, la «Gaceta de la Prensa española»; fué redactor de «El Español» y de «La Estafeta Literaria», en la que hacía aquellas crónicas agudas, un poco misteriosas, que iban firmadas con el seudónimo de «El Silencioso». El teatro y la novela también han sido géneros por él cultivados. Rambal le estrenó una comedia, y los escaparates

de las librerías expusieron, hasta agotar la edición, su novela «Sol en las persianas».

Y este es el hombre con quien hablamos hoy. Empezamos por tocar el tema de los toros en la literatura.

—¿Cree usted que existe en España una buena bibliografía taurina?

Julio Trenas, que es un aficionado optimista, no abriga dudas acerca de esto.

—En esto sí que —no obstante la incursión oportunista de algún que otro folleto indocumentado— vamos haciendo cosas serias. Un verdadero monumento en lo bibliográfico, en lo técnico y en lo aficionado es la obra de don José María de Cossío «Los Toros», que superó cuanto se pudiera soñar en un tratado de esta clase. Admirable por su saber, por la inteligente afición con que está hecha y por la buena pluma que la escribe, la biografía de Rafael «el Gallo», de Rafael Martínez Gandía. Entre los libros de toros hay que destacar, como modelos también, el «Manolete ya se ha muerto», de «K-Hito», y los de Enrique Vila. Sobre todo, el titulado «El dinero de los toros».

—Vemos que está usted muy al tanto de las publicaciones taurinas. ¿Ha cultivado mucho ese tema?

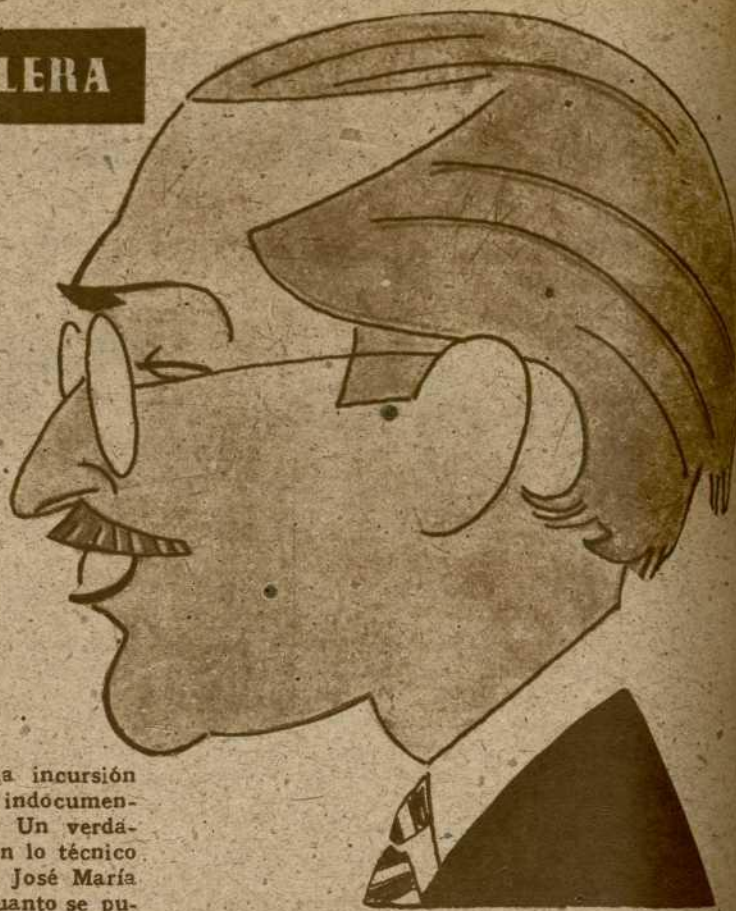
—Juan Aparicio, conociendo mi afición, me encargó la sección de Toros de «El Español». Allí publiqué, desde el primer número hasta el último, varios cientos de crónicas, en su mayoría reportajes, en que trataba de arrancar a los diestros sus secretos de profesión. Entre mis éxitos —perdón— está haber hecho la primera entrevista que se publicó en España de Carlos Arruza. Hice tres entrevistas a «Manolete» y guardo una foto suya con un cariñoso autógrafo. También escribí reseñas de lo que pasaba en la Monumental, para «El Monosabio», una simpática revista barcelonesa que dirigía Manolo Vela Jiménez.

—Cuéntenos cómo y por qué se aficionó usted a los toros.

—La afición al espectáculo nacional me nació muy de pequeño. No soy nada viejo, pero en mi tiempo los chicos jugábamos al «toro» y a las «prijadas». Yo fui más afín al primer juego que al segundo. Además, incluso explotaba esa afición. Había en Málaga —antigua calle del Marqués— un zapatero muy aficionado que tenía cubierto su cuchitril con fotografías taurinas y a quien, de vez en vez, contrataban para actuar en alguna corrida bufa en la Plaza de la Malagueta. Yo me las ingenjaba tan bien para elogiar sus desastradas faenas, que gracias a mi «jabón» disponía de un seguro de composturas de zapatos para toda la vida, ya que «Cara-Ancha» (así le llamaban con mote superelogioso) se negaba a cobrar a un aficionado «tan inteligente» como el que yo era a los doce años.

—¿Cuáles son sus mejores recuerdos de aficionado?

—He visto torear a mucha gente buena. Recuerdo —fué una tarde apoteósica, porque Málaga le brindó su maravillosa decoración natural— la vuelta al toreo de Juan Belmonte García. A éste le vi un par de veces. Y a mi paisano, el incon-



mensurable Matías Lara, con el que, pobre y sin pavero —lo cambió por una boina— me tropecé muchas veces en Madrid. De mi primera época de aficionado recuerdo como tarde emocionante una —Plaza de Málaga también— en que un toro estuvo corneando un rato en el suelo a Paco Madrid, sin más consecuencias que el alarido sostenido de la Plaza. Mi primera amistad taurina, por aproximación, fué la de Juan Campuzano, amigo de mi padre, retirado ya y que se dedicaba a viajar una firma del comercio.

—Y ya que hemos hablado de toreros, y de toreros que ya no actúan, ¿quiere usted decirme sus preferencias entre los de ahora?

—En el toreo de hoy, y en el de todos los tiempos, hay un nombre que no puede silenciarse nunca: el de Domingo Ortega. El de Borox es magisterio, sabiduría y permanencia; posee el secreto de los toros y el de la lidia. Luego, mis admiraciones de aficionado se ordenan en una línea de juventud triunfante que va desde Luis Miguel Domínguez al donaire y saber familiar de los Bienvenida. Reconozco que los toreros de hoy tienen que luchar con el espantoso hueco que dejó Manuel Rodríguez. Sin embargo, hay que ir a la Plaza siempre. Lo contrario sería deserción. Nos pueden emocionar mucho todavía esos diestros que he nombrado y otros, metidos de lleno en el toreo «serio», como «Parrita» o Paco Muñoz.

—Y en conjunto, del toreo actual, ¿qué opinión tiene usted?

—No cabe duda que la evolución del toreo ha sido enorme. Yo recuerdo muy diáfananamente el «toreo de antes de la guerra», con nombres que en poderosa voluntad de superación y desdoble siguen figurando —y con brío— en este toreo de hoy. No se puede negar que entonces despertaban pasión toreros de tanta plasticidad como Vicente Barrera, y que Victoriano de la Serna traía cosas verdaderamente revolucionarias. Tampoco se puede olvidar nunca el garbo, la ponderación, la alegría perfecta y blanca —columna dorada al sol— de Manolo Bienvenida. Lo de hoy es tan distinto y superado, que no admite nostálgicas comparaciones con lo anterior. La revolución de «Manolete» y el «pendante» sevillano y joselitista de Pepe Luis impriman nuestra época. Creo que vivimos un momento de toreros inteligentes en su profesión, de un público más enterado que pasional —a pesar de aquella exasperación por el dinero que cobraba el de Córdoba—. Por lo que hace a la crítica, prefiero estas escapadas a los órdenes arquitectónicos y a la filosofía que las coplas de «El Barquero».

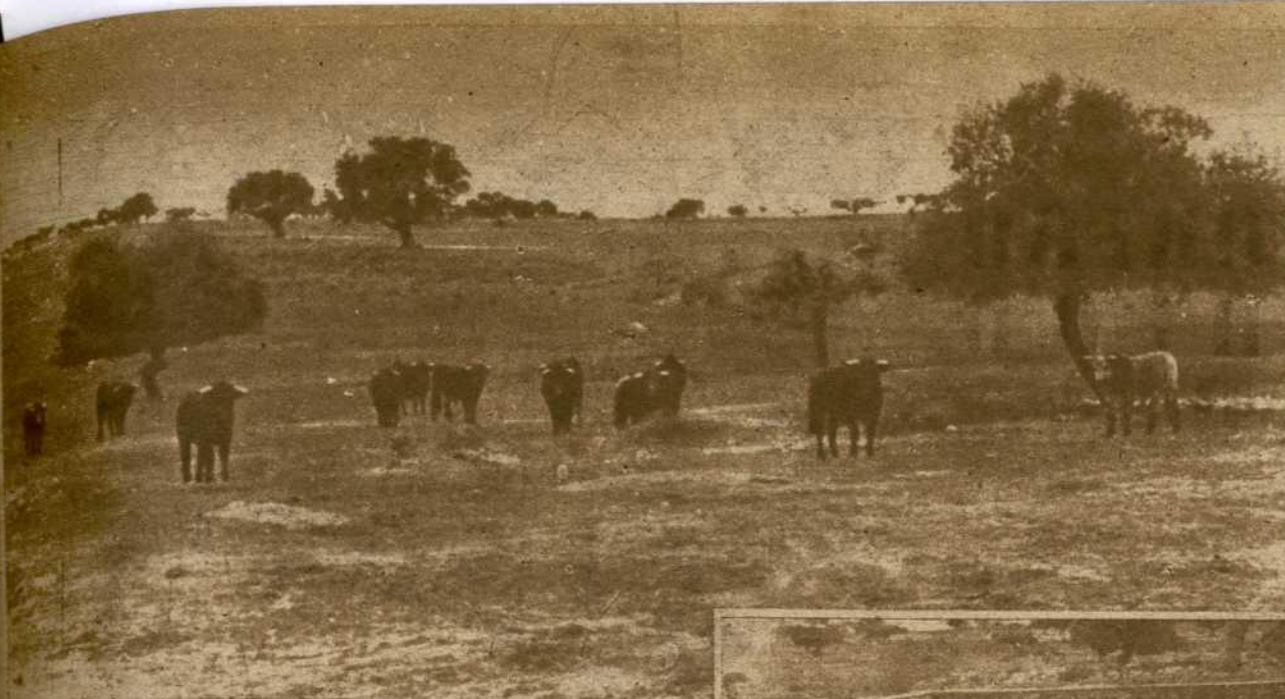
Y Julio Trenas termina así de manifestar sus opiniones de aficionado.

PILAR YVARS

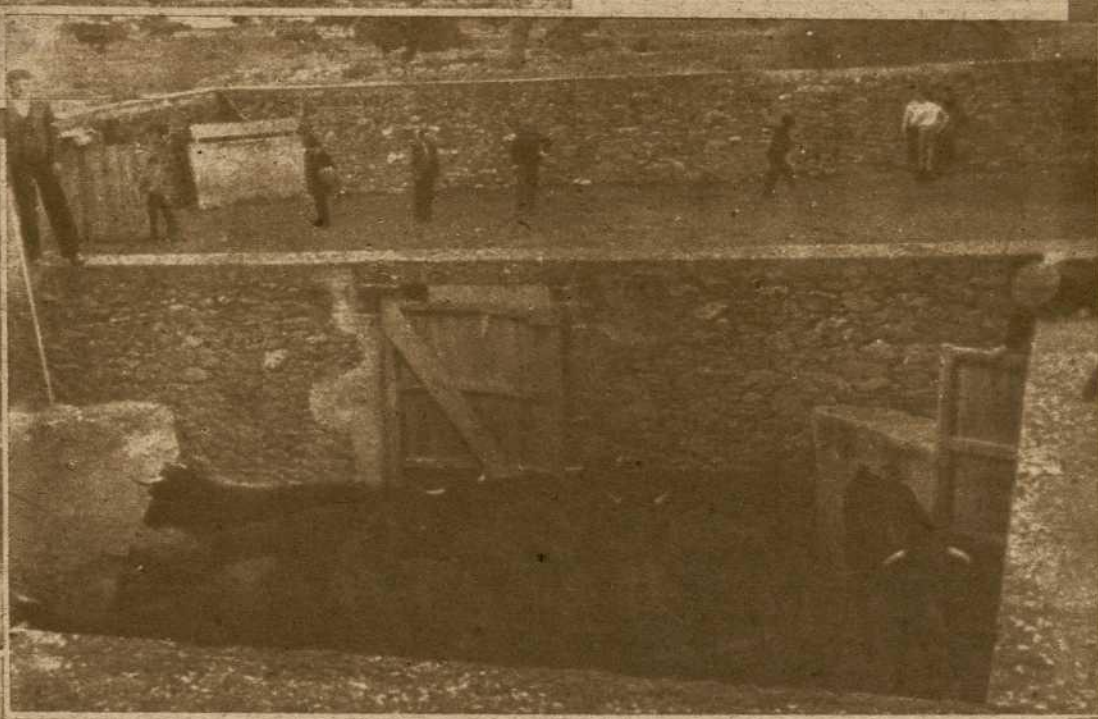
XEREZ-QUINA

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ



**TIENTA de
BECERRAS
en POZOS de
HINOJO**



Varios aspectos de la tiente de becerras en la finca de don Manuel Francisco Garzón, a la que asistieron numerosos invitados y los novilleros Vicente Fauró, Moreno Reina, Pedro Vigil, Joaquín Salas, Paquito Ruiz, Julio Luján y Gómez Galván (Fotos Ortiz)



e y sin
tropece
poca de
nte una
coro es
co Ma-
o soste-
na, por
amigo
a viajar

y de to-
rme sus

os tiem-
se nun-
s magi-
creto de
raciones
juventud
míngula
ida. Re-
e luchar
l Rodri-
siempre
emocion-
ombrado
», come

qué opi-
toreo ha
mente el
bres que
desdoble
toreo de
spertaban
o Vicente
aía cosa
o se me
ración la
a al sol-
n distinto
mparacio-
Manolito
epe Luis
vimos un
rofesión y
—a peser
e cobrada
fítica, pre-
quitección
Barquero
festar sus

YVARS

Considerando...

EL BUEN TORERO Y EL TORERO BUENO

HEMOS de comenzar por hacer la consideración fundamental —que ha de servirnos como argumentación— siguiente: Torero sin temperamento —afición, valor, capacidad— y toro sin casta —bravura y pujanza, edad y trapío de fácil o difícil condición—, igual a aburrimento.

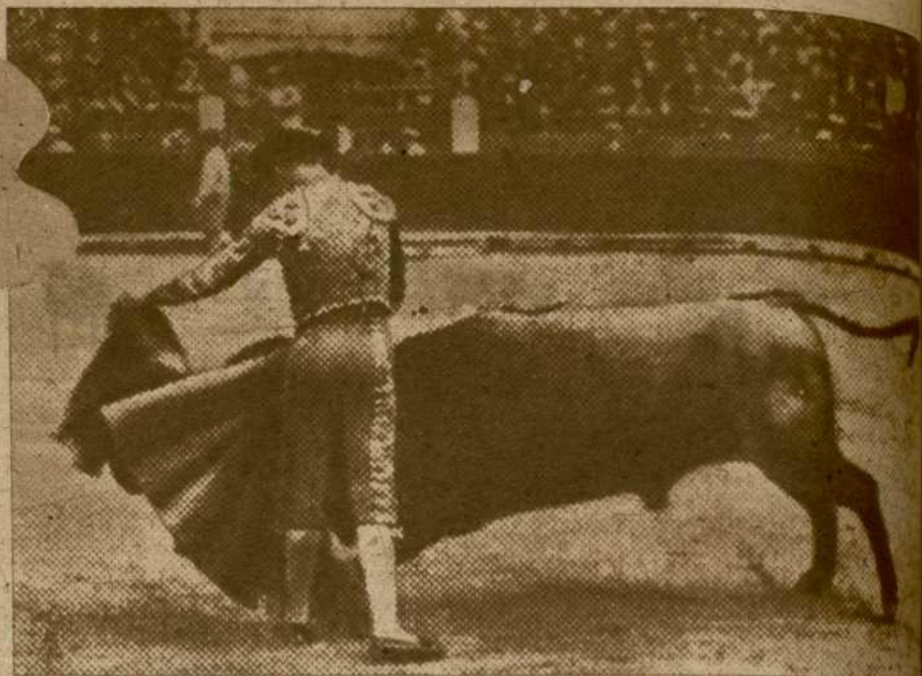
Tan axiomático esto, que no necesita apenas demostración: lo hemos visto en innumerables ocasiones, en el transcurso de gran número de corridas, que resultaron abrumadoramente monótonas, pesadas, aburridas, en suma, precisamente por eso, al coincidir frecuentísimas veces toros de aquella condición con toreros asimismo sin casta—carentes de genio y gracia (valor y valer), aunque sí, en cierto modo o manera, expertos... en saber guardar el riesgo.

No hay más que evocar cualquiera de esas tardes de una jornada de toros, de la que el público espectador salió de la Plaza enormemente hastiado, porque no tuvo apenas el más leve asomo de motivo para solazarse con el destello que colmara sus aficiones o entusiasmos admirativos hacia "su Fiesta".

Los toros, sosos, sin nervio ni fuerza, sin alegría, blandos y de tonta (valga el adjetivo) mansedumbre. Los toreros, también sosos, sin acusar alacritud alguna, como faltos de afición y estímulo, con un valor muy justo, casi medido, sin derroche alguno de intuición artística, con tan solo la mera evidencia de unas muy discretas dotes o facultades de conocedores del oficio, empero comedidos, prudentes... Esto es, toros y toreros sin temperamento. Consecuencia: corrida de aburrimento.

Otras veces los toros, sin ser aquello, salen buenos, por dóciles y hasta bravos, porque acometen prestos, abiertamente, con nobleza, pastueñamente en sus envites, aunque sin esa fiereza y pujanza típicas del bravo de auténtica casta...; los toreros se animan, se sienten capaces de hacer derroche de un toreo de efecto, y, aptos para ello, saben aprovechar la circunstancia, mostrándose artistas y valerosos —confiados—. Entonces, el público se divierte "de momento"; y decimos esto, porque después, sósegadamente, terminado el festejo

Una muestra del «toreo bueno»: lance de capa en el que se incitó al toro, se le esperó y ahora se le manda con naturalidad y seguridad...



—que, ciertamente, resultara lucido, y por tanto complació a las gentes que acudieron a presenciario—, vienen los comentarios, los cambios de impresiones, las observaciones y deducciones, que en días sucesivos van aclarándose y perfilándose en la consecuencia indudable de que, en verdad, todo estuvo muy bien..., pero...

Y he aquí la conclusión: con el toro bueno —a lo que hoy se llama eso—, res de dócil bravura, boyante, es fácil triunfar, lucirse cualquier lidiador con un toreo de estética al uso —y abuso—, y así alcanzar éxitos que les sitúan, permitiéndoles presumir de "figuras" a todos por igual, poco más o menos, y con un relieve mayor o menor en relación con las hechuras de cada uno... ¡Ah! Pero esos mismos toreros, que vienen a obtener tan parecidos triunfos con esos toros fáciles, cuando las reses salen difíciles, entonces son también, y más exactamente quizá, semejantes los fracasos. Es decir, se fracasa por igual, como se viene a triunfar por igual —poco más o menos—, según la condición toro.

Esto, naturalmente, nos hace adquirir el convencimiento absoluto de que —ante la evocación y el parangón de que las figuras relevantes del toreo de todas las épocas han cimentado su fama de "maestros", precisamente por la solidez de su valía, siempre en proporción superior a la del toro, que si éste nada valía, el lidiador sí, o, por el contrario, mucho aquél, el torero más, pudiendo continuamente cualquiera que fuere la calidad y cantidad del astado enemigo— nos hace adquirir, decíamos, el convencimiento de que "torero verdad" es quien triunfa, alcanza el éxito, sea el toro bueno o malo, con casta o sin casta, porque el hombre dotado de temperamento, facultades y conocimientos sabe sacar el lucimiento que sea posible o factible con mayor o menor majeza y vistosidad empero que sin estar jamás a merced del cornúpeto, sino, por el contrario, muy superior...

De todo esto venimos a parar en considerar lo conveniente y necesario que es saber apreciar en su justa interpretación lo que debe entenderse por "buen torero" y "toreo bueno" en

Un lance en el que el toro pasa y el torero le deja sencillamente pasar... en alarde de buen torero simplemente



estos tiempos presentes, en que el convencimiento mismo está tan en auge...

"¡Qué buen torero Fulanito!" —suele decirse con extremada frecuencia y no menos preciosa (gratuita) benevolencia—. Buen torero porque saben en determinados momentos apartarse a determinados toros de determinadas condiciones. ¡Ah! Entonces, sí, lucen toda gama de una estética o estilismo acorde con el "modo de hacer del individuo". Y viene el éxito, que lo mismo pueden alcanzario —alcanzan— éste, aquél o ese otro, según el factor suerte les acompañe, favoreciéndolo con el encuentro del toro ese que les permite el fácil lucimiento..., que, naturalmente, cuando acto seguido sale desde otra condición, distinta a aquella propicia al lucimiento, entonces se pasa de una actuación, brillante, airosa, a otra opaca, vulgar, anodina, cuando no de fracaso, que será tanto más rotundo cuando precisamente se acaba de alcanzar triunfo de escandalera (?) en toro anterior. (¡Claro, uno de esos "a la medida"!...) La circunstancia esta hoy corrientísima.

Así, "buenos toreros", muchos. Pero toreros de "buen toreo", poquíssimos. De esos que practiquen con pleno conocimiento de causa, con valor y dominio, con arte e intuición propias —sin preocupaciones de imitación—, se les ve siempre "a más", y en todo momento superiores, sin notorios desconcertantes contrastes en sus actuaciones, que son metódicas, concienzudas, sin vanos ni necios alardes, engañosas apariencias, sin abusos desmesurados —tal que excederse en alardes de gracia y estilismo cuando se enfrentan con el toro de facilona e inofensiva bravura—, y más aún con defectos —reserva, utilización de recursos e inadmisibles recursos para esquivar o reducir el riesgo— que evidencien, cuando no lucimiento, comodidad, sino por el contrario, modestia con pundonor, valor y coraje y con cursos y conocimientos suficientes para que surge el instante ese en que es necesario hay que poner bien patente se sabe jugar el prestigio y crédito de torero bueno... ¡Ah! radica el secreto y fundamento de lo verdadero y bueno!

Este lidiador quizá obtenga con menor frecuencia los éxitos de relumbrón o escandalo como llegan a conseguir esos otros tantos toros y casuales buenos toreros, quienes si logran de pronto alcanzar cimas de la fama, no menos rápidamente descienden, empujados por los nuevos valores —novedades— que vienen a reemplazarlos... No, aquel lidiador con éxitos escandalosos —que también, cuando los alcanza (¿y por qué no?)— sigue en la cima, y desde donde se situara no retrocede porque siempre triunfa y siempre está a salvo del fiasco..., ya que su toreo es bueno, sólido y auténtico.

Convengamos, pues, que una cosa es simplemente "buen torero" y otra es, en verdad, saturado de "torero bueno"...

«Joselillo», el español que se hizo torero en Méjico, está en Madrid



FUE en la romería de la Virgen de la Guía? ¿O acaso en las fiestas de la Virgen de la Asunción? Se le iba el corazón al rapacín tras aquella mociquina graciosa y bonita. Ella bailaba el xirigüelu, el pericote o la danza prima con tal garbo, y era tan linda, que el llanisco se atrevió a acariciar la idea de que podía llegar a cortejarla. ¡Si ella, algún día, estuviera dispuesta a escucharle! Y ya no pensó en otra cosa que no fuera ella y en la felicidad que podía alcanzar si la chavalina daba oídos a sus solicitudes.

Pero un día, casi inopinadamente, la rapacina anunció que marchaba a Méjico. Al mociquín, al pronto, se le acabaron los

ánimos y pensó que no había salvación para él. ¿Y su amor? Decidió pronto. Si ella se iba a Méjico, también él podía hacerlo. Todo, menos renunciar a lo que ya era razón de su vida.

Tuvo suerte en Méjico el asturiano. Era ya el señor Núñez, negociante y propietario, y la mociquina, su mujer. Lo tenían todo: bienestar, fortuna y cuatro rapacines, que los días de fiesta comían con los padres fabes con tocino y "morciella"... Decidieron venir a su terruño, y a poco de comenzado el año 1929, embarcaron. Y ya en España —en Llanes—, un buen día, el 14 de mayo, Dios quiso que el matrimonio Núñez viera aumentada su familia con un "neñu" más. Lo bautizaron en Llanes y le impusieron los nombres de José Luis. Fue, claro está, un bautizo de rumbo. Seis meses después, el matrimonio llegaba a Méjico con un hijo español de sangre, de espíritu... y de nacimiento. ¡Llanisco, nada menos! Luego vinieron cinco hijos más. No es el señor Núñez hombre de pocos ánimos. Todo se resuelve con un poquito más de trabajo cuando el problema no es más que el de ver que la familia aumenta.

José Luis Núñez, inexplicablemente, comenzó desde chiquitín a decir que quería ser torero. ¡Diablo de chamaco! ¡Pero si en Asturias casi, casi, no hubo toreros! Recordaba el padre a los gijoneses Castielles, "Praderito" y "Mayorito", y... ¿cómo podía habérselo ocurrido al rapacín ser torero? José Luis tenía que ser comerciante o industrial —decidió el padre—; él haría que el chico cambiara de idea. Pero fallaron las previsiones. José Luis no renunció a ser torero. A los ocho años toreaba de salón, y, aun muy pequeño, consiguió asistir a muchos tentaderos. Tenía quince años cuando conoció a Heriberto García. Heriberto había hecho dinero toreando, y tenía, como el padre de José Luis, varios comercios en Méjico. Se encariñó con el pequeño, y con él iba, como espectador, a las corridas que se celebraban en la capital.

Asistía a tientas y fiestas camperas, y se hacía llamar "Joselillo". Todos le conocían por este alias; todos, hasta un muchacho, español como él, nacido en Nocedo, y que trabajaba en el comercio de un hermano establecido en la capital de Méjico. El de Nocedo, José Rodríguez, y el de Llanes, José Lucio Núñez, querían ser toreros, y se hicieron amigos. Los dos iban a la placita de Tacuba a adiestrarse. Un día apareció en *Multitud* la reproducción de un pasodoble que se titulaba así: José Luis Núñez, "Joselillo". Hubo un poquito de revuelo entre los taurinos. Pero, ¿quién era aquel "Joselillo" para que le dedicasen un pasodoble? José Rodríguez y José Luis Núñez hablaron muchas veces del apodo "Joselillo". Era bonito. Apodarse "Joselito" comprometía mucho; en cambio, "Joselillo" era bonito y podía emplearlo un principiante.

José Luis Núñez toreó en 1945, en Chihuahua, una corrida mixta: dos toros para Heriberto y dos novillos para él. Luego actuó en Tacuba, Tacuba es a la capital de Méjico lo que Carabanchel es a la de España. En Tacuba toreó cuatro novilladas y ganó una orra de plata. Con él alternaron Jorge Medina, Jesús Bravo, Fernando López, Felipe Escudero, "Niño de la Rosa" y Antonio Perales. Siguió José Luis toreando en los Estados. Fue contratado para actuar en Córdoba con Gabriel Medina, y consiguió llevar como sobresaliente a su amigo José Rodríguez.

Era tiempo ya de presentarse en El Toreo. El empresario había con "Joselillo". ¿Iba a torear como mejicano o como español? Si como mejicano, era preciso que José Luis pusiera en orden su documentación; si como español, tenía que demostrar su condición de torero profesional en España, haber actuado en Madrid y haber tramado parte en cuatro novilladas en España. José Luis embarcó para España. Llegó el 22 de agosto de 1946. En septiembre actuó en Valencia de Alcántara. De Méjico llegaban noticias de los triunfos de "Joselillo", de su amigo José Rodríguez, que hacía popular el alias.

José Luis Núñez se acogió a determinados beneficios, y el año pasado hizo el servicio militar. Ahora...

BARRIO

Millonarios que fueron toreros

ES tan grande la fuerza artística, plástica y emocional de las corridas de toros, que irradian su encanto luminoso a cuantos las presencian, y cautivan la conciencia de muchos que por su posición social nunca pensaron ejercer el difícil arte. Por eso, en todos los tiempos hubo gentes que quisieron practicar las suertes del toreo, aunque no les quitase aún de lucro en su ambición. Pura vocación torera les llevó a los ruedos, y rimaron su andar al son de un pasodoble, y buscaron la muerte, vestidos de seda y oro, en las astas, que rozaban sus alamares.

Casi de nuestros días es el opulento torero mejicano Vicente Segura, que toreó cientos de corridas en España, alternando con «Machaquito», Vicente Pastor y Bienvenida (padre). Y no sólo han sido hombres adinerados, sino personajes de linaje aristocrático, los que fueron a la Plaza en busca de popularidad y renombre taurino. Tal sucedió con Rafael Pérez de Guzmán, hijo de los condes de Villamanrique del Tajo. Nació en Sevilla, el 1 de abril de 1802; a los dieciocho años ingresó en el Ejército, como oficial del Regimiento del Príncipe.

En la capital andaluza vivió en pleno foco de afición taurina. Influida por el medio, Rafael sintió la vocación de ser matador de toros, como lo eran muchos de sus amigos. Vio corridas; se animó a torear en cercados, y un día decidió hacerse matador de toros. La idea arraigó tan hondamente en su ánimo, que abandonó la carrera militar para seguir la profesión de torero.

Habló Pérez de Guzmán con las primeras figuras de la torería de entonces, y acogieron con agrado su propósito Juan León y los hermanos «Sombrereros», que habían visto torear en muchas tientas al hijo de los condes.

La primera vez que vistió el traje de luces fué en Sevilla, el 23 de agosto de 1830. Estoqueó de una manera magistral, él solo, ocho toros; cinco los mató de estocadas recibiendo, y tres a volapié. El público acogió su hazaña con entusiasmo, y la fama que adquirió en aquella sola corrida hizo que las Empresas se disputasen su contrato para torear en las mejores Plazas y con los diestros de mayor prestigio. Durante ocho años de vida profesional dió muerte a trescientos toros. Pero se malograron sus artes de lidiador, porque una noche, cuando se dirigía a Madrid a torear, con Francisco Montes, unos toros del duque de Veragua, el 23 de abril de 1838, una partida de bandoleros le quitó la vida.

Otro de los hombres a quien sobrándole muchos miles de duros vió en el toreo su profesión soñada, era don Antonio Gil, hijo de una distinguida familia madrileña. Empezó a actuar en becerradas que organizaba la sociedad taurina «El Jardinillo», y en aquellos festivales admiraron su trabajo toreros tan notables como «Cúchares» y «Chiclanero». Pero don Antonio Gil quería torear en Plazas importantes y con toros de respeto, y al fin vió realizada su ilusión en la corrida de Beneficencia de 1852.

Cuando «Chiclanero» le iba a conceder la alternativa, en la Plaza de Madrid, para que pudiese actuar con todos los matadores de cartel, falleció el diestro de Chiclanero, y don Antonio Gil se tuvo que ir a Sevilla donde consiguió debutar el 25 de mayo de 1854. Cuando sus compañeros de profesión se enteraron de que era un señorito, le tomaron el pelo despiadadamente, porque no lea cabía en la cabeza que un hombre que usaba sombrero de copa por su rango, fuera capaz de matar toros. Pero Gil le convenció de que estaban equivocados, toreando como un maestro el primer toro de aquella tarde, que le fué cedido por Juan Lucas Blanco; luego lo mató de una superior estocada recibiendo, que despertó el entusiasmo del público y el asombro de los viejos aficionados de la Maestranza. Aquella hazaña le valió ser torero de moda mucho tiempo en Andalucía. En Madrid también toreó varias veces, y a los cincuenta y ocho años de edad mató recibiendo un toro de Saltillo, en la corrida del 25 de septiembre de 1881.

Otro caso, todavía más notable, que se cita en los anales de la tauromaquia, es el del súbdito inglés John Ogra, oficial de un Regimiento británico de guarnición en Gibraltar. Entusiasmado con el espectáculo de unas corridas de toros que presenció en Algeciras, sintió ardientes deseos de ser torero. En Sevilla recibió lecciones del «Gordito», y vistió el traje de luces por primera vez en la capital andaluza el 26 de agosto de 1875; estoqueó dos novillos con gran valentía, y las Empresas lo repitieron en otras combinaciones en diversas Plazas de aquella región. Dos años más tarde regresó a Londres, con la inmensa satisfacción de haber consumado un capricho y de haber oído fervientes ovaciones de los aficionados.

Todos estos toreros ejercieron su profesión sin el menor deseo de lucro; la vocación al arte difícil y arriesgado les hizo exponer la vida sin que el dinero fuese jamás acicate para su valor y su gallardía.

JULIO ANGULO



«CHICLANERO»



VICENTE SEGURA

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Nicanor Villalta

18 de agosto.—**PEDRO MORALES (SANLUQUEÑO)**.—Alternó con José Viseras. El ganado que lidiaron fué de Villagodio.

1 de septiembre.—**GINÉS CARRION**.—Alternó con Avelino David. Lidiaron reses de don Anastasio Martín.

1 de septiembre.—**AVELINO DAVID**.—Alternó con Ginés Carrion. Los novillos que estoquearon fueron de don Anastasio Martín.

4 de septiembre.—**FRANCISCO DIEZ DURRUTI**.—Alternó con Garrido, Uriarte y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Zincajero», número 15, berrendo en negro, de Cruz del Castillo; vistió un terno morado y oro.

23 de septiembre.—**JOSE RAMIREZ (GAONITA)**.—Alternó con «Facultades» y «Almanséño II». El primer novillo que estoqueó fué «Herrerito», cárdeno, bragado, de Cruz del Castillo; vistió un terno azul y oro.

Año 1922

19 de febrero.—**LUIS MERA**.—Alternó con «Torquito II» y Antonio Llamas. El primer novillo que estoqueó fué «Cantineró», de López Quijano.

5 de marzo.—**JOSE MORENO (MORENITO DE ZARAGOZA)**.—Alternó con Joséito Martín y Antonio Sánchez; el primer novillo que estoqueó fué «Polluelo», de López Plata.

2 de abril.—**NICANOR VILLALTA**.—Alternó con «Facultades» y «Morenito de Zaragoza». El primer novillo que estoqueó fué «Cartero», de Moreno Santamaría.

6 de abril.—**ELEAZAR SAMANES**.—Alternó con Fausto Barajas. El primer novillo que estoqueó fué «Moreno», de la ganadería de Surga.

15 de junio.—**FRANCISCO LOPEZ (PAREJITO)**.—Alternó con Carralafuente y Villalta. El primer novillo que estoqueó fué «Costalero», del duque de Tovar.

29 de junio.—**ROSARIO OLMOS**.—Alternó con «Andaluz» y «Gitaniillo». El primer novillo que estoqueó fué «Gamito», negro, de don Esteban Hernández.

16 de julio.—**ANGEL CASTEJON**.—Alternó con «Rodalito» y «Gitaniillo». El primer novillo que estoqueó fué «Ambicioso», de García Resina.



Olmos

23 de julio.—**ANTONIO MURCIA**.—Alternó con Ventoldrá y «Gaonita». El primer novillo que estoqueó fué «Volatero», de Terrores.

20 de agosto.

—**LUIS FUENTES BEJARANO**.—Alternó con Antonio Sánchez y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Caprichoso», de don Matías Sánchez.

25 de agosto.—**ANTONIO DE LA HABA (ZURITO HIJO)**.—Alternó con «Andaluz» y Fuentes Bejarano. El primer novillo que estoqueó fué «Corredor», negro, bragado, de Netto Rebello.

26 de agosto.—**JOSE LOPEZ IGUINO**.—Estoqueó un novillo de don Anastasio Martín, que había sido rejoneado por don Basilio Barajas.

31 de agosto.—**JOSE GARCIA (ALGABEÑO HIJO)**.—Alternó con «Montañésito» y «Zurito». El primer novillo que estoqueó fué «Alfilerón», negro, bragado, de Villamarta.

17 de septiembre.—**MANUEL SAGASTI**.—Alternó con «Gavira» y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Mosquetero», de López Plata.

12 de octubre.—**VICTORIANO VILLODRES**.—Alternó con Torquito II y Ángel Castejón. El primer novillo que estoqueó fué «Palillero», de don Amador García.

22 de octubre.—**JUAN CABEZA**.—Alternó con «Gavira» y Luis Mera. El primer novillo que estoqueó fué «Gobernador», de la ganadería de Villagodio.



Luis Fuentes Bejarano

Año 1923

5 de abril.—**ANTONIO GARCIA (BOMBITA IV)**.—Alternó con «Gavira» y «Andaluz». El primer novillo que estoqueó fué de don Anastasio Martín.

9 de mayo.—**JOSE BELMONTE**.—Alternó con Correa Montes y

Antonio Posada. El primer novillo que estoqueó fué «Taquillero», de Tovar.

9 de mayo.—**ANTONIO POSADA**.—Alternó con Correa Montes y José Belmonte. El primer novillo que estoqueó fué «Trejineró», de Tovar.

29 de junio.—**EDUARDO PEREZ (BOGOTA)**.—Alternó con Almonte y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué de Tovar.

12 de julio.—**JOSE GISMAU (RUBITO DE SEVILLA)**.—Alternó con Carlos Gómez. Los novillos fueron de Carreros.

19 de julio.—**ISIDORO TODO (ALCALAREÑO)**.—Alternó con «Rubito de Sevilla». El primer novillo que estoqueó fué de don Antonio Flores.

21 de julio.—**JOSE RODRIGUEZ (EL LORO)**.—Primer espada de la novillada en que alternó con los tres espadas que a continuación se mencionan.

21 de julio.—**DANIEL MORENO**.—Segundo espada de la novillada que se menciona en el párrafo anterior.

21 de julio.—**AURELIO ALCOLADO**.—Tercer espada de la misma novillada.

21 de julio.—**ANTONIO POSTIGO (SEÑORITO)**.—Cuarto espada de la novillada que antes se menciona.

22 de julio.—**MANUEL MARTINEZ VERA**.—Alternó con Manolo Martí-

nez y «Morenito de Zaragoza». El primer novillo que estoqueó fué «Villor», de Moreno Santamaría.

24 de julio.—**MARTIN AGUERO**.—Alternó con José Belmonte y José Paradas. El primer novillo que estoqueó fué «Tempranero», de don Esteban Hernández.

24 de julio.—**JOSE PARADAS**.—Alternó con José Belmonte y Martín Agüero. El primer novillo que estoqueó fué «Carapelo», de don Esteban Hernández.

25 de julio.—**FRANCISCO NAVARRRO**.—Estoqueó un novillo de Guadalest que había sido rejoneado.

29 de julio.—**LORENZO DE LA TORRE**.—Alternó con Manolo Martínez y Esteban Salazar. El primer novillo que estoqueó fué «Frasculero», de don Matías Sánchez.

4 de agosto.—**ENRIQUE CUBERT (LA CAMARA)**.—Estoqueó un novillo de Carreras que había sido rejoneado.

4 de agosto.—**JOSE GONZALEZ (AGUILA)**.—Alternó con Francisco Domínguez (Redondo). El primer novillo que estoqueó fué de López Quijano.

16 de agosto.—**BENITO MARTIN (RUBICHI)**.—Alternó con Antonio Sánchez Torres. El primer novillo que estoqueó fué de Cobaleda.

19 de agosto.—**RAFAEL MILLET (TRINITARIO)**.—Alternó con «Andaluz» y «Morenito de Zaragoza». El primer novillo que estoqueó fué «Ratone-ro», de An-



Antonio Posada

goso.

23 de agosto.—**BONIFACIO PEREA (BONI)**.—Alternó con Fernández Prieto, siendo las reses de Sempere hermanos.

23 de agosto.—**EMILIO FERNANDEZ PRIETO**.—Alternó con Bonifacio Perea (Boni), y el ganado fué de Sempere hermanos.

30 de agosto.—**MANUEL ALVAREZ PAVON**.—Lidió novillos de don Pacomio Marín en unión de Víctor Vigiola (Torquito III).

7 de octubre.—**JOSE IGLESIAS**.—Alternó con Manolo Martínez y «Trinitario». El primer novillo que estoqueó fué «Periquillo», de Villalón.

21 de octubre.—**RAFAEL VALERA (RAFAELILLO)**.—Alternó con Mella y Correa Montes en la lidia de seis novillos de don Andrés Sánchez.

28 de octubre.—**JOSE SALAS**.—Alternó con «Pastoret» y Sagasti.

Año 1924

9 de marzo.—**DOMINGO HERNAN-DORENA**.—Alternó con Correa Montes y Sagasti. El primer novillo que estoqueó fué de Herreros Manjón.

16 de marzo.—**TOMAS JIMENEZ**.—Alternó con «Pastoret» y Fernández Prieto. El primer novillo que estoqueó fué «Baratero», de López Quijano.

23 de marzo.—**FRANCISCO ROYO (LAGARTITO)**.—Alternó con «Torquito III» y Tomás Jiménez. El primer novillo que estoqueó fué de don Fe-

lipe Bartolomé, de Sevilla.

10 de julio.—**ANTONIO ROMERO**.—Alternó con «Finito de Valladolid», siendo el ganado de doña Maximina Hidalgo.

17 de julio.—**ENRIQUE BARTOLOME**.—Alternó con «Chatillo de Bilbao», y los novillos fueron de Sempere hermanos.

19 de julio.—**ANGEL MARTIN (ZAPATERITO II)**.—Alternó con Francisco Pérez (Aragónés), siendo los novillos de Cobaleda.

24 de julio.—**MANUEL ALCA-TARA**.—Alternó con Salvador Garrido y las reses que lidiaron fueron de Cobaleda.

27 de julio.—**RAMIRO ANILL (NACIONAL III)**.—Alternó con «Pastoret» y «Rubito de Sevilla». El primer novillo que estoqueó fué de Netto Rebello.

7 de agosto.—**JOSE FERNANDEZ (TABERNERITO)**.—Alternó con «Rubito de Valladolid». Los novillos que lidiaron fueron de Sempere hermanos.

9 de agosto.—**JOSE ESCUDERO**.—Alternó con Eladio Amorós, y el ganado que se lidió fué de don Abdo Garrido.

14 de agosto.—**TOMAS CLAVERO**.—Estoqueó un novillo de don Andrés Garrido que había sido rejoneado.

14 de agosto.—**RAFAEL GARCIA**.—Alternó con Sánchez Torres, Durruti y «Sevillanito». El primer novillo que estoqueó fué de Traperos.

14 de agosto.—**JOSE PEREZ (VILLANITO)**.—Alternó con Sánchez Torres, Durruti y Rafael García. El primer novillo que estoqueó fué de Traperos.

21 de agosto.—**TORIBIO SANTALARIA**.—Alternó con Andrés Garrido y los novillos fueron de Arauz.

21 de agosto.—**ANDRES GARRIDO**.—Alternó con Santolaria, siendo el ganado que lidiaron.

23 de agosto.—**MIGUEL DE LOS RIOS (BALLESTEROS)**.—Alternó con Manuel Domínguez y Fuentes II, y estoqueó un novillo de Sempere hermanos.

23 de agosto.—**MANUEL DOMINGUEZ**.—Alternó con Ballesteros y Fuentes II. Estoqueó un novillo de Arauz.

23 de agosto.—**ANTONIO SIMON (FUENTES II)**.—Alternó con Ballesteros y Domínguez. Estoqueó un novillo de Garrido Catena.

27 de agosto.—**MANUEL BAEZ (LITRI HIJO)**.—Alternó con «Zurito» y Latorre. El primer novillo que estoqueó fué de Coquilla.



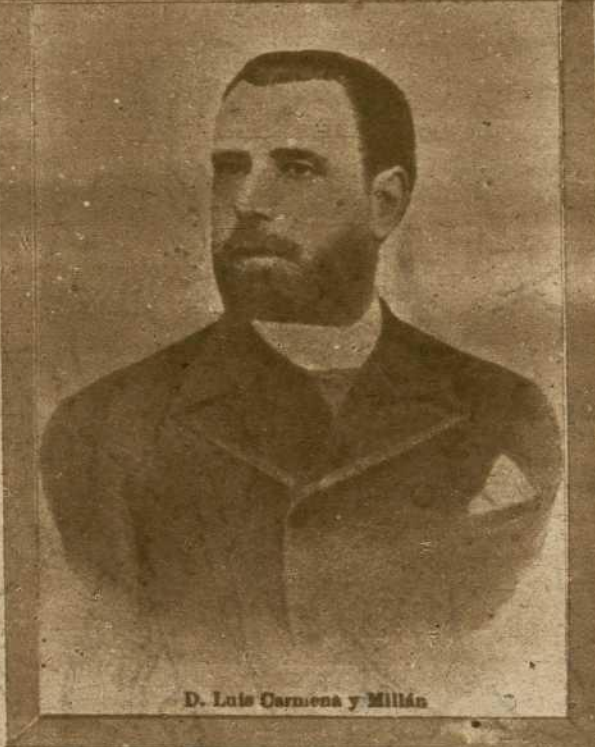
Martín Agüero



Francisco Royo (Lagartito)

DON LUIS CARMENA Y MILLAN

Publico numerosos artículos sobre tauromaquia música y literatura



D. Luis Carmena y Millán

Llego a poseer una abundante y curiosa biblioteca sobre ambas materias

En los últimos meses del año 1900 cuando en las escaparates de los librerías madrileñas apareció un nuevo libro —verdadero regalo para los aficionados a la tauromaquia—, salido de la pluma del ilustre escritor de esta ciudad hoy me ocupa, y el que su autor tiene el honor de haber escrito.

Contaba este nuevo y elegante volumen —que el público acogió con el mismo interés que si se tratase de un libro inédito— de casi cuatrocientas páginas, en las que se reproducían algunos de entre los muchísimos publicados en diferentes diarios y revistas ilustradas que a la especialidad tauromáquica dedicaban sus columnas.

Hay que decir que al ser pasado a la venta «Lances de capa», a un más que suficientemente conocida los escritores del señor Carmena y Millán, quien ya gozaba de una buena reputación literaria, puesto que se le consideraba como un escritor castizo, profundo observador, consumado historiador, erudito eminente y just sereno e imparcial, que siendo hondo, piensa alto y habla claro con claridad nada común en estos tiempos.

Comenzó, pues, desde muy joven a escribir sobre tauromaquia en revista tan excelente y popularísima como «El Mundo», en la que sostuvo brillantísimas campañas en defensa de los buenos principios del toro, y por algunos años, el que fué acérrimo partidario de «Lagarreta» y «Guerrita», revelóse como un excelente cronista, merced a sus artículos justos alabanzas al jugar en sus toros, merced a sus artículos musicales se debían a conocer en las salidas de la Corte.

Un amigo de don José Arana, empresario del teatro Real, le sirvió de poderoso auxiliar en los primeros pasos de tan arriesgada empresa, y devoto admirador de la misma, sostuvo no pocas controversias con los voposistas, los cuales, en medio del apasionamiento propio de la lucha —cuando se empeñada y noble—, se podían menos de reconocer en él excepcionales condiciones del asunto discutido.

Bibliófilo por vocación, logró, en fuerza de entusiasmo y diligencia, reunir una biblioteca y un archivo completísimos —posiblemente, sólo comparable con el que dejó el señor don Leopoldo Vázquez y Rodríguez, decano de los escritores tauromáquicos de comienzos del siglo actual—, constituyendo para don Luis una de sus más íntimas satisfacciones la de facilitar datos y antecedentes curiosos y conatos ocultos a él en demanda de material para sus trabajos de investigación.

Hubo, si me lo propusiera, llenar un buen número de artículos dando cuenta de la fecunda labor tauromáquica y literaria de tan meritorio escritor; pero esto no es posible hacerlo dentro de los límites de la página que me concede el director de EL BUEDO para ocuparme de los críticos tauromáquicos desaparecidos.

En este país, y continuando la forma de anteriores artículos, reproduzco, para que sea conocido por los lectores de esta revista, uno de los trabajos firmados por Carmena y Millán, aparecido en el semanario «Sol y

Sombra» y contenido en su ya citado libro «Lances de capa». Decía así:

«Barriendo los lomos. Al acreditado taurófilo Pascual Millán, «Vareta», Algunos revisores de toros y la parte ignorante del público, que es la gran mayoría de los espectadores que asisten a la Plaza, vienen desde hace poco tiempo ensalzando y aplaudiendo unas pajas de muleta que llaman de cabeza a robo y barriendo los lomos; poses que, a mi juicio, y creo que al de cualquier aficionado, son insidiosas, ridículas y antiestéticas, por más que a su terminación sean siempre saludadas con los inevitables «¡Ojalá!» de los muchos heteros, gritos de levita e indumentados que a la hora ya hoy el nervio de la concurrencia en las capeas indecentes que con el nombre de «caídas de toro» se ven perpetuando en la Plaza de Madrid.

No me sorprenden las explosiones del citado coro de salvajes, pues tengo mi opinión formada de los grados de inteligencia que alcanzan el público. Ya nuestro gran satírico «Figuro», allá por el año 1832, estudiaba lo que era el respetable público, y de sus sagaces observaciones deducía que éste es frívolo, caprichoso, ignorante, injusto, rufinario, intolerante unas veces, salido otras, que profiere sin razón, desde sin motivo, se deja llevar de imprudencias pasajeras, favorece la reduplicación y el charlatano, despreciando el mérito verdadero, y, en una palabra: que gusta de hablar de lo que no entiende.

Si esto decía «Figuro» en una época en que cada espectáculo tenía su público especial de aficionados o devotos, y a los toros, como a la ópera y el drama y a la comedia, iban los que tenían especial predilección por cada una de estas manifestaciones del arte, adquiriendo, por tanto, una percepción justa y certera de lo que era realmente bueno y sabiendo discernir la paja del grano.

¿Qué dice hoy, en que las diez o doce mil personas consagradas en Madrid a divertirse con las que concurren indistintamente a todo espectáculo con el primordial objeto de entretener el tiempo y sin interesarse en la parte intrínseca de aquél?

No se puede negar, sin injusticia, que el nivel del público en los espectáculos ha bajado mucho, y actualmente, lo mismo en la ópera que en los teatros de verso, que en la Plaza de Toros, se toleran y aun se elogian cosas que no hubieran podido pasar hace veinticinco o treinta años.

En el toro no sabe uno a qué carta quedarse: son tantos los exabruptos y las atrocidades que se aplauden a diario con incomprensible entusiasmo, que el verdadero aficionado llega a dudar si

al cabo de muchos años de presenciar corridas de toros ignorará hasta lo más rudimentario del toro y tendrán razón los que él considera idiotos en la materia.

Una de las cosas que se viene haciendo con más afán en la Plaza de Toros de Madrid, y por revisteros de cierto lustre, es el pase de muleta barriendo los lomos, de que hablé al comienzo de estas líneas.

Mucha es la muleta que lleva en la mano izquierda, sobre el estoque, que lleva en la mano derecha, y metiéndola con ambos brazos por encima de la cabeza de la res, la va cogiendo a lo largo del lomo, hasta sacársela cuidadosamente por el rabo; el toro, entre tanto, sigue su viaje natural, obligando al matador, que ha trepado fuera de cabo, a emprender una vertiginosa carrera, para volver a colocarse delante del hicho, y el respetable público, obrio de entusiasmo, estalla en formidables hurras y aclamaciones.

En esta parte, que no valdria en calificarse de malísima, son especialistas los toreros tan medianos como «Lagartija» y el «Algabeño». Señores aprendices del toro en el toro, todo lo que se hace perdiéndoles la cara a los toros, es malo y no tiene mérito alguno ni sirve para nada. Los mejores toreros a quienes yo he visto pasar de muleta, que han sido Cayetano Sosa, «Lagarfija», el «Gallo» y «Guerrita», jamás hicieron semejante. Pasaban, sí, la muleta con los dos manos por encima de los cuernos en dirección al lomo; si el toro se revolvía, obedeciendo al engaño, quedaban cuadrados delante de aquél, y si no obedecía, le consentían con el cuerpo antes de que se fuera, metiéndole la cabeza derecha; pero nunca hicieron la manovrachada de perder la cara a la res y continuar a cabeza pasada, arrastrando la muleta a lo largo del lomo para sacarla por la parte posterior. ¿Qué objeto puede tener el pase dado de esta forma? Debe de ser para limpiarle al toro el polvo de la piel, o como para espantarlo los nervios.

El que quiera obtener pasaje de buen torero, que se deje de barrer los lomos y tome los toros en la suerte natural, estudiando el brazo izquierdo y sin codiciar. Lo demás son justificaciones e infundios.

Para, como dice el vulgar adagio: «Para quien es padre, sobre madre.» Para un público que sopora pacientemente y pasa por lo más novilladas indignas del más humilde villorrio; que está deseando que los toreros más sinistros muevan un pie para aplaudirlos sin ton ni son; que disculpa y arroja las frases más desastrosas si los llevan a cabo los medianos, habiendo extremado, en cambio, su crueldad, sin pizca de razón, con el único torero completo de esta época, bien está todo, y aun me parece que le dan demasiado.

A ti, mi querido «Vareta», a quien considero voto de calidad en la cuestión, dedico estas mis lamentaciones tauromáquicas, y espero me digas, con la imparcialidad que en ti es característica, si estoy equivocado en mis apreciaciones o si tienen alguna razón de ser las que dejo ligeramente apuntadas tu apostrofo amigo y compañero Luis Carmena y Millán.

...

Aparte de numerosos artículos publicados en diarios y revistas de Madrid y provincias, se debe a Carmena y Millán libros tan interesantes como «Historia del teatro Real», «Bibliografía de la Tauromaquia», «Escocadas y pincharcas», «Lances de capa» y «Catálogo de mi biblioteca», sorprendiéndole la muerte cuando acababa la impresión de su última obra, «Cosas del pasado», interesante recopilación de artículos originales sobre música, tauromaquia y literatura del siglo XIX.

Pertenció en vida al Cuerpo de Administración Militar, desempeñando el cargo de subteniente, y gozando del retiro de dicho empleo ocurrió su fallecimiento en Madrid —donde había nacido— el día 9 de septiembre de 1904.

JUAN LAGARMA

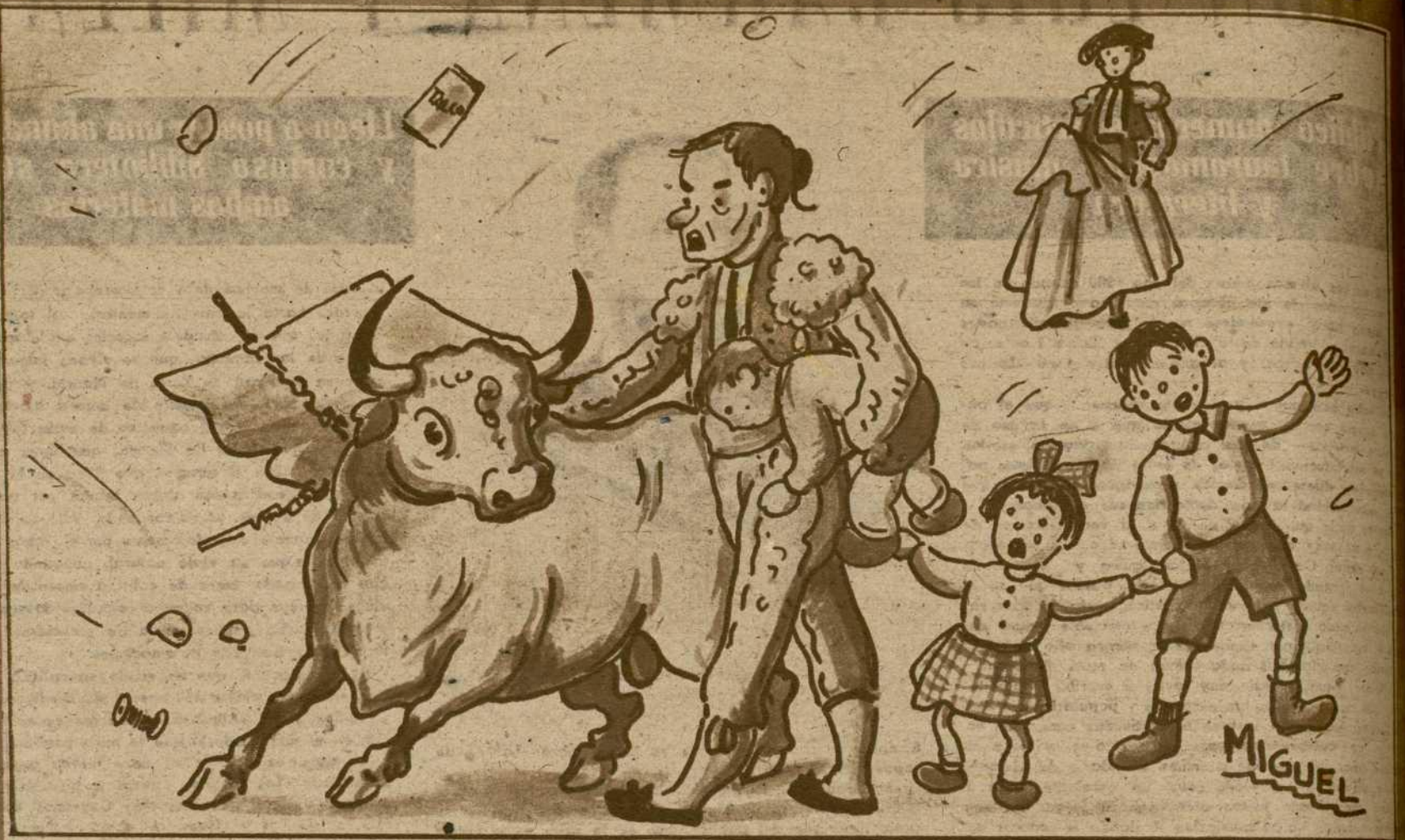
ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ESI

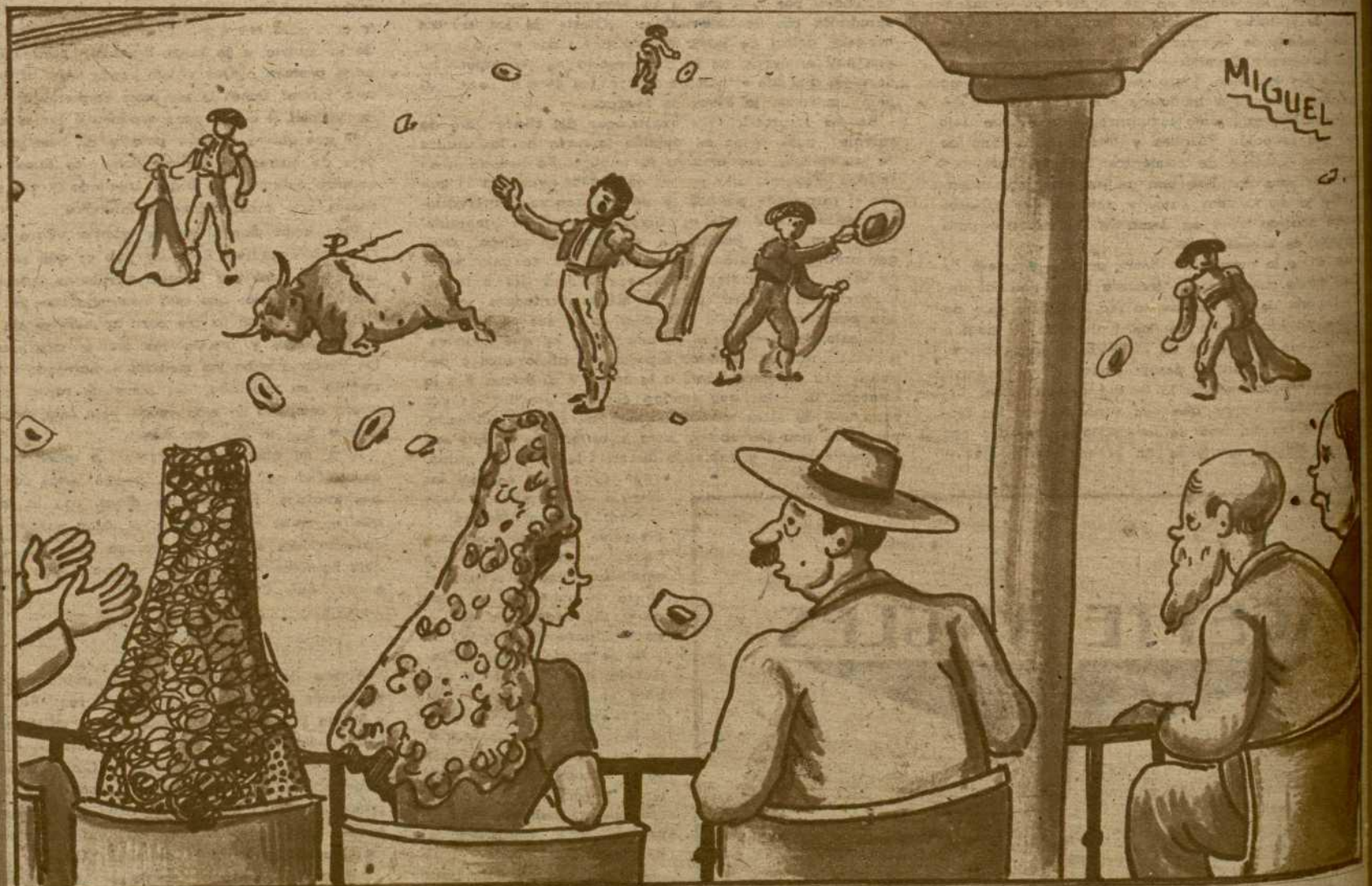
C. S. 150

DOS TONTERIAS, por MIGUEL



DESVENTURA

—¡Y que siempre que toreo tenga que estar mi mujer en la cola del aceite!!



—Yo creo que es poco dos orejas, rabo y pata; podemos darle tambien un kilo de garbanzos y un violín

POR ESPAÑA Y AMERICA

En la corrida de inauguración de temporada en Caracas, cortó una oreja Paco Muñoz. -El festejo a beneficio de la Unión Mejicana de Matadores se celebró sin intervención de subalternos. Le fué concedido un estoque de oro a Antonio Velázquez. -En Tampico, el público intentó quemar la Plaza. -El próximo día 14 se despedirá del toreo "Armillita". -Para la próxima semana se anuncia la llegada de Arruza a España

En Barcelona, un grupo importante —por su cantidad y número— de aficionados ha fundado el Club Taurino Mario Cabré. El presidente y los socios fundadores dirigieron cariñosos telegramas al titular y presidente honorario, dándole cuenta del acontecimiento. El gran torero catalán se encuentra en la finca que en El Escorial posee el gañero señor Moreno Yagüe.

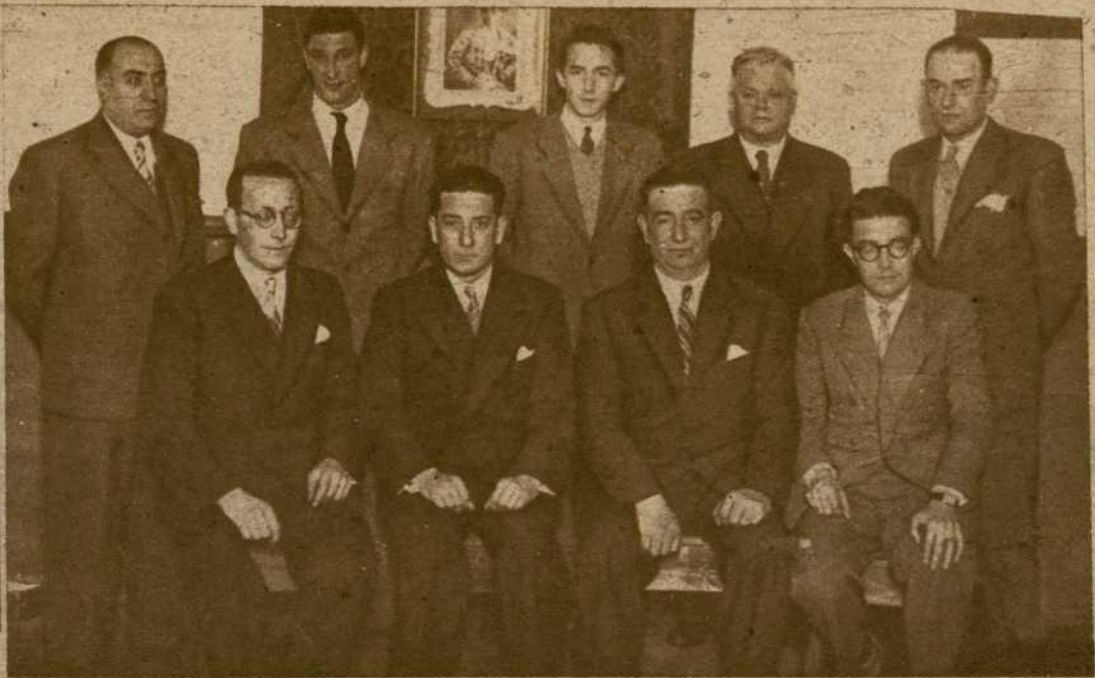
El pasado sábado dió su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el comisario del Cuerpo General de Policía y presidente de las corridas de toros don Rafael de la Plaza, con la colaboración de la recitadora señorita María de Siria. Presidió el acto don José María de Cossío, a quien acompañaban diversos miembros de la Junta directiva. Hizo la presentación del conferenciante nuestro querido compañero don Emilio García Rojo, crítico taurino de Ya. García Rojo, en sencillas y atinadísimas frases, aludió a la bondad y competencia del señor De la Plaza como aficionado y como presidente de las corridas. El señor De la Plaza hizo un acertado estudio de la influencia de la Fiesta de toros en la vida española, y la señorita Siria recitó magistralmente varias composiciones poéticas. Ambos fueron muy aplaudidos.

A causa del mal tiempo se suspendieron el pasado domingo la corrida de toros anunciada en Salamanca, en la que estaban anunciados el duque de Plasencia, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Domercq y el «Choni», y la novillada de Barcelona, con Antonio Caro, Torrecillas e Isidro Marín. Si el tiempo lo permite, estos festejos se celebrarán el próximo domingo.

El domingo se celebró en Caracas la inaugura-



El novillero sevillano "Niño de Morón", que se encuentra en Salamanca, invitado por un gañero, entrenándose para la temporada actual y seguir triunfando como en la pasada



Junta directiva de la «peña» Mariano Guerra, recientemente creada en San Sebastián

ción de la temporada. Se lidiaron seis toros de Guayabito. Las reses, a excepción de la lidiada en quinto lugar, fueron muy mansas. El público patentizó su disgusto por la mala calidad del ganado. Manolo Escudero luchó por hacerse aplaudir, y en sus dos toros intentó hacer faena. Los espectadores tuvieron en cuenta la voluntad del madrileño. Paco Muñoz consiguió algunos lances y muletazos aislados en su primero. En el quinto toreó muy bien con el capote, y con la muleta hizo faena alegre y adornada. Mató bien y cortó la oreja. El mejicano Félix Briones estuvo valiente en el tercero y fué aplaudido. En el sexto nada pudo hacer.

—En la Plaza El Toreo, de Méjico, se celebró el pasado domingo la corrida organizada por la Unión Mejicana de Matadores de Toros, a beneficio del Sanatorio de Toreros. A la hora de hacer el sorteo, los subalternos que habían de actuar en la corrida se negaron a torear si no se les abonaba en aquel momento el importe de sus honorarios. Como era domingo y los Bancos estaban cerrados, los representantes de la Unión quisieron pagar por medio de cheques; pero los subalternos no aceptaron esta solución, y se decidió que actuasen, como picadores y banderilleros, matadores de toros y novilleros. De puntillero salió Andrés Blando. Los toros lidiados pertenecían a la ganadería de Zotoluca, y en la corrida se disputaba un trofeo consistente en un estoque de oro. Componían el cartel, de matadores, «Armillita», «El Soldado», Fermín Rivera, Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Luis Procuna. «Armillita» tuvo una actuación gris. «El Soldado» no pasó de regular. Fermín Rivera tampoco logró lucirse. Silverio empezó bien, pero acabó desganao. Antonio Velázquez tuvo que lidiar un toro que mal picado, llegó muy entero al último tercio. Velázquez, muy valiente, toreó en terreno comprometido, se lució en muchos muletazos y mató bien. Dió la vuelta al ruedo. Luis Procuna hizo faena variada y artística, pero estuvo pesado con el estoque, ya que intentó siete veces el descabello. El trofeo fué concedido a Antonio Velázquez.

—Para el sábado por la noche se anunció en Tampico (Méjico) una corrida en la que actuarían Luis Procuna, «Chicuelín» y Ricardo Balderas. Agradó el cartel y se vendieron todas las localidades. Momentos antes de empezar la corrida se anunció que no actuaría Procuna, que padecía una luxación en un pie, y que su puesto sería cubierto por Gregorio García. El público manifestó su descontento, que subió de punto cuando vió que las cuadrillas hacían el paseo vistiendo trajes camperos. Se dió suelta al primer toro, pequeño, escurrido de carnes y sin defensas, y se produjo un escándalo enorme. Pedían los espectadores que el toro fuera devuelto al corral, y sólo cuando la bronca adquirió caracteres graves accedió a ello el presidente. Pero antes de que salieran los mansos, «Chicuelín» despenó al bicho de dos gollatazos. Indignado el público por la pasividad del presidente y la actitud



Don Rafael de la Plaza



Fermín Espinosa, «Armillita»

de «Chicuelín», arrancó tablas de los tendidos y barreras, las amontonó y las prendió fuego. Se logró restablecer el orden gracias a la intervención de la fuerza pública y fué devuelto el importe de las localidades.

—Anuncian de Méjico que el próximo día 14 se despedirá del toreo, en la capital, el famoso espada mejicano Fermín Espinosa, «Armillita».

—Noticias particulares aseguran que a mediados de la próxima semana llegará a Madrid, por vía aérea, Carlos Arruza. Permanecerá en España hasta junio, regresará a Méjico y volverá en octubre a España para atender su finca y su ganadería.

—APODERAMIENTO DE «JOSELETE».— Don Marcelo Moreno, «Tarik de Imperio», padre y mentor del nuevo ídolo de Córdoba, «Joselete», confiere poderes para representar a éste ante las Empresas al inteligente apoderado don José Bernal, domiciliado en Madrid, Duque de Sexto, 43, teléfono 226970.

«Joselete» (lo diremos de paso) es el novillero cuyo debut se espera en Barcelona con más expectación. En Barcelona y fuera de Barcelona...—B. B.

EL ARTE Y LOS TOROS

Lo que debe ser el MUSEO TAURINO de MADRID



A mi dilecto e ilustre amigo don Natalio Rivas

NO es la primera vez, y probablemente no será la última, que hablemos —cada día con mayor interés— de la necesidad del Museo Taurino de Madrid. Claro está que no nos debemos limitar tan sólo a insistir sobre el asunto, sino a exponer también las múltiples razones que abogan en pro de la idea y los medios para su realización. Hay que señalar, por tanto, normas e indicar lo que debe ser el Museo en cuestión para que el mismo responda a esa necesidad artística, cultural y anecdótica que se deja sentir dentro del ambiente y de la afición taurina y españolista.

Cuando en 27 de septiembre de 1945 publicaba yo en estas mismas columnas de EL RUEDO mi primer artículo sobre este tema, indicaba ya a grandes rasgos lo que, a mi juicio, debe ser ese ya tan traído y llevado Museo, que no puede ser un relicario taurino, como lo son otros, ni un Museo anecdótico. Quede eso para los pequeños Museos provinciales, los existentes cabe el mismo edificio de la Plaza. El Museo Taurino de Madrid debe ser más, mucho más, y con una orientación completamente distinta. Así lo entendieron y lo vieron como yo a aquellas figuras insignes del arte, de la literatura y del toreo, que en su día me honraron con formar la última Comisión organizadora, que tal vez en su momento se transformara en parte del Patronato del tan soñado y trascendental Museo. Porque no vayamos a creer que no habría de tener importancia. El Museo Taurino puede tener mucha más trascendencia e interés del que a primera vista parece; puede ser uno de los más visitados de la capital de España,

«El elegido», cuadro de Lucas, expuesto por primera vez en Madrid en la Exposición de Amigos del Arte del año 1932

«El traje del idolo», óleo del ilustre pintor José Eugenio Martínez Gil (Col. Conde de Colombl)



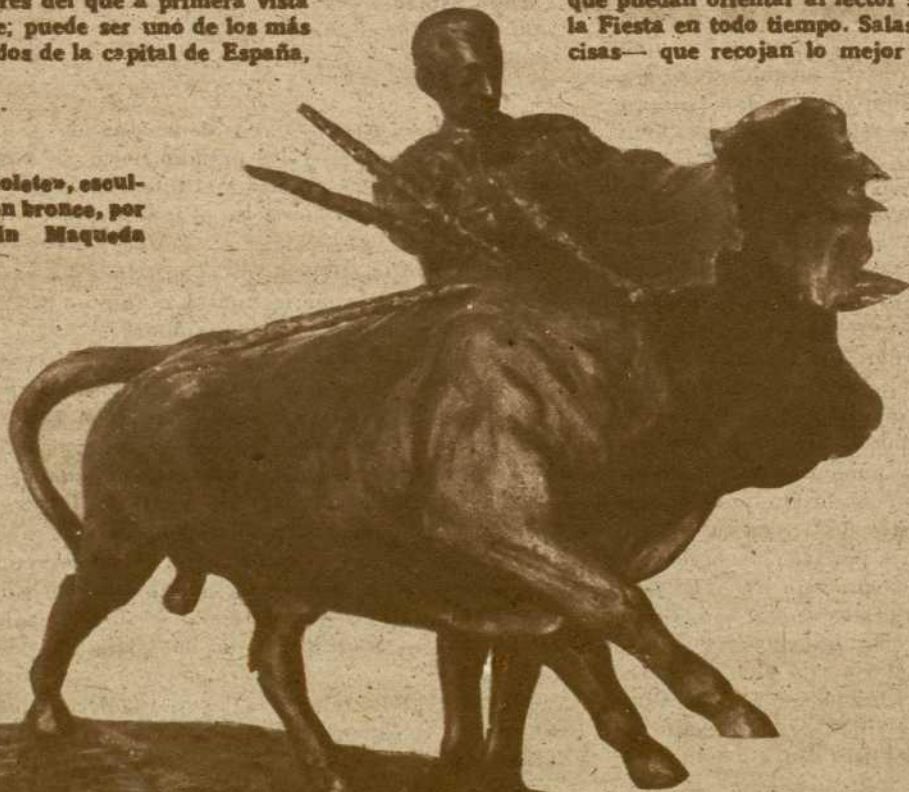
no sólo por españoles, sino también por extranjeros. Ahora bien; debe regir en él la más pura orientación artística. La base del Museo debe ser la parte documental y pictórica. Una amplia biblioteca debe recoger cuantos libros, dentro y fuera de España, se editaron y editan sobre el tema taurino y, naturalmente, las colecciones de revistas y publicaciones que puedan orientar al lector sobre el desarrollo de la Fiesta en todo tiempo. Salas —cuantas sean precisas— que recojan lo mejor y más característico

de la escultura y de la pintura taurina, desde Carnicero, Goya y Lucas a los contemporáneos, pasando por toda la pléyade ilustre que enalteció el siglo XIX. Salas del traje y del vestir torero que recoja la historia del indumento en todas las épocas; sala de las ganaderías y divisas; del cartel; de retratos y fotografías; sala de los recuerdos —aquí lo anecdótico—; sala de los pormenores y detalles de las Plazas de Toros de España, y, por último, la cinemateca, en la que se conserven

aquellas películas, sobre todo documentales, que hayan captado corridas, lances y momentos taurinos que orienten en un futuro sobre el toreo de la época presente. Cinemateca que, con material apropiado, debe ir recogiendo cuanto de interés pueda suceder en torno al toreo: corridas extraordinarias, alternativas, retiradas... Y tal vez, si así se considerara interesante o conveniente, la discoteca, con los principales pasodobles y grabación de voces de toreros. Es decir, un Museo popular, no populachero; un Museo reciamente español, pero sin el menor atisbo de españolada; un Museo que responda a un alto concepto artístico, instalado, claro está, en un local amplio y apropiado.

Una amplia Comisión de técnicos y documentalistas, de eruditos y de personas de buena voluntad, podrían llevar a buen fin la creación del Museo Taurino, para el que no puede faltar la cooperación trascendental del Estado. Sólo así, de esta manera, se podría llegar a algo práctico y definitivo. Bien seguro estoy, además, que para enriquecer el Museo entrarían no pocas aportaciones, en cesión o en depósito de particulares. Lo demás, el pensar en un Museo de recuerdos, con algunos cuadros, varios trajes de toreros antiguos y una serie de cabezas disecadas de toros, más o menos célebres, es, ni más ni menos, que perder el tiempo. El Museo taurino de Madrid debe ser más, mucho más que todo eso.

«Minolote», escultura en bronce, por Martín Maqueda





«El animoso moro Gazul fué el primero que lanceó toros en regla» (De «La Tauromaquia», de Goya)

es, que ha
s taurinos
le la época
apropiada,
da sucede
s, altern
siderara is
n los prin
de toreru
achero; un
menor a
a un año
en un loc
document
a volunt
Museo Tau
ración tra
manera, u
Bien sep
Museo est
en depón
un Mus
os trajes d
s disecada
s ni mon
de Madrid



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina VIII)